

EL PALEOLITICO EN CORDOBA: ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO

M^a Dolores ASQUERINO

RESUMEN

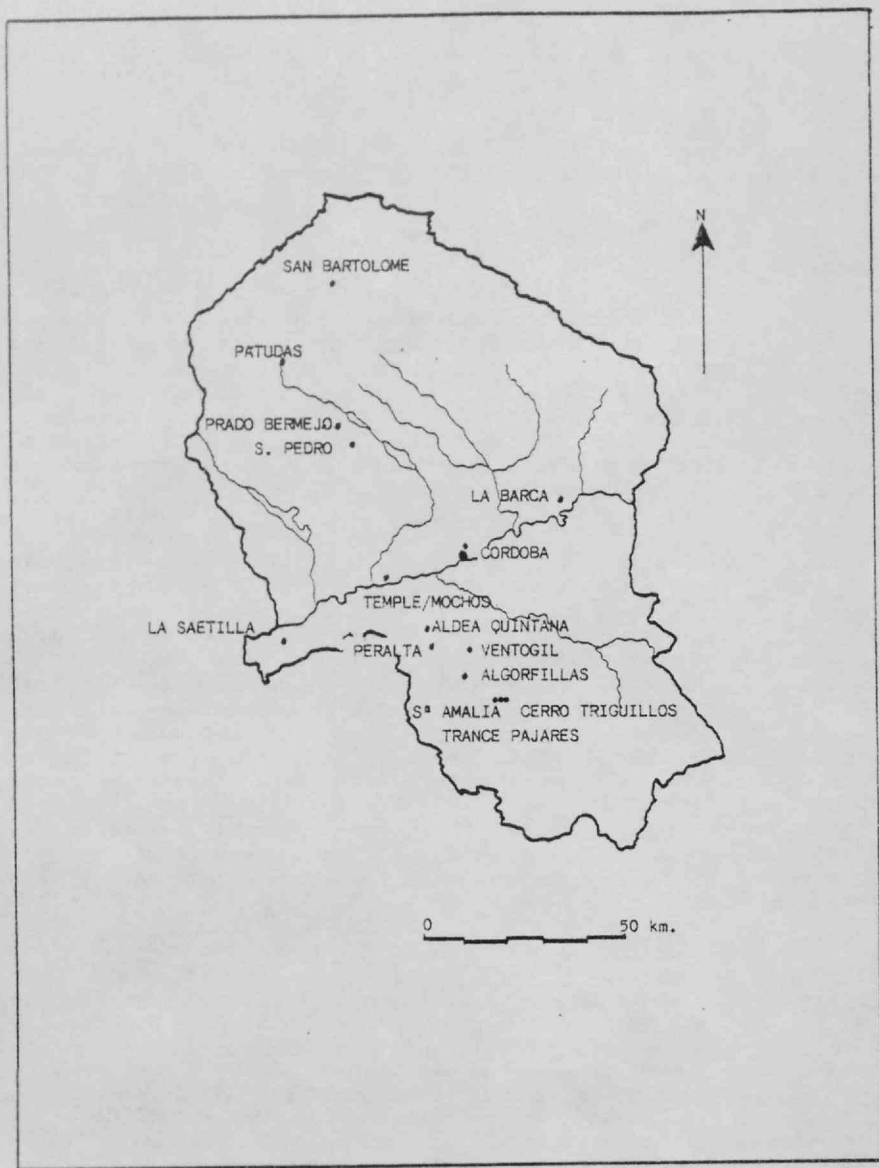
Las investigaciones sobre el Paleolítico en la provincia de Córdoba experimentaron en estos tres últimos años un impulso bastante notable. Fruto de esas investigaciones ha sido la localización de un buen número de yacimientos de Paleolítico Inferior, algunos del Paleolítico Medio y dos del Paleolítico Superior con lo cual cambia radicalmente el panorama provincial en lo que a esta etapa se refiere.

* * * * *

PALEOLITICO INFERIOR.

El Paleolítico Inferior había sido una de las etapas menos favorecidas por la investigación en nuestra provincia. Cuando encomendamos su estudio a D. Francisco A. ARAQUE en 1985, los datos resultaban escasísimos, de difícil -por no decir imposible- verificación, aparecidos en revistas locales e incluso en la prensa diaria. Los únicos que tenían una cierta fiabilidad eran los dados por Obermaier (1925) y Casas (1964) respecto al "Arroyo de San Pedro" y a las terrazas del Guadajoz, respectivamente, pues el estudio más reciente de la colección Casas Morales, por M^a Amor Beguiristain, nunca fue publicado.

Araque estuvo prospectando, entre 1985 y 1987, en diversas zonas de la provincia y confirmando datos bibliográficos como parte de su labor en cuanto miembro del equipo investigador del Proyecto, los cuales dio a conocer parcialmente en esta revista (ARAQUE y RUIZ, 1986: ARAQUE, 1987b). Al haber abandonado su participación en el Proyecto a finales de 1987, nos toca a nosotros presentar el estado de la investigación sobre el Paleolítico Inferior en base a los datos por él aportados hasta fines de 1987.



MAPA 1
YACIMIENTOS DEL PALEOLÍTICO INFERIOR

Un estado de la investigación sobre dicho periodo en la provincia fue resumido por Araque con motivo de un artículo en el primer número de esta misma revista (ARAQUE y RUIZ, 1986), por lo que no insistimos en ello, remitiendo al lector interesado a dicho trabajo. La actividad de F.A. Araque se centró inicialmente en la zona septentrional de la provincia, donde localizó materiales inferopaleolíticos en el Arroyo de Prado Bermejo (Fuenteobejuna) y la Ermita de San Bartolomé (Hinojosa), aparte de alguna pieza en el yacimiento epipaleolítico del Olivar de las Patudas (Valsequillo). En cuanto al Arroyo de San Pedro, no pudo hallar restos en superficie, si bien el Director de la Escuela de Minas de Belmez le comunicó la existencia de un buen bifaz de esa procedencia, que obra en su poder.

Posteriormente su trabajo se centró en el Valle del Guadalquivir y Campiña, donde tuvo más éxito, localizando materiales en diversos lugares (Mapa 1), algunos de los cuales proporcionaron lotes muy importantes, como Arroyo Ventogil, Algorfillas o Santa Amalia. Del estudio de estos yacimientos, cuyos resultados sólo conocemos muy parcialmente a través de los artículos citados, puede deducirse que en la mitad meridional de la provincia de Córdoba Araque pudo establecer tres "grupos" de yacimientos, en la zona del Guadalquivir, en la del antiguo Señorío de Aguilar y en la de Montilla.

La primera de ellas presenta un escasísimo utillaje y tampoco es demasiado pródiga en cuanto a localizaciones: Arroyo del Temple y Cortijo de los Mochos, frente a frente a ambos lados del Guadalquivir; Arroyo de Peralta, Aldea Quintana, La Barca, La Saetilla y el Barrio del Naranjo, en Córdoba capital este último. De estos yacimientos destacan La Saetilla (ARAQUE, 1987a) por su buen material, y el Barrio del Naranjo por encontrarse -cuando fue localizado- las piezas en situación estratigráfica, que posiblemente correspondiera a la segunda terraza del río. Posteriores obras, han destruido el yacimiento.

En el sector Fernán Núñez-Aguilar-La Rambla se documentan materiales constituidos por pesados cantos trabajados en cuarcita, una buena industria sobre lasca y una cierta importancia de las piezas bifaciales (bifaces, triedros, hendedores), con presencia de técnica Levallois, destacando los conjuntos procedentes de los dos Arroyos de las Algorfillas, alto y bajo (La Rambla), y del Arroyo Ventogil (Fernán Núñez) [Araque, 1987b].

El último grupo lo constituyen los hallazgos realizados en los alrededores de Montilla: Santa Amalia, Trance Pajares (ARAQUE, 1986), Cerro Triguillos etc., que presentan una importante industria sobre cantos trabajados de

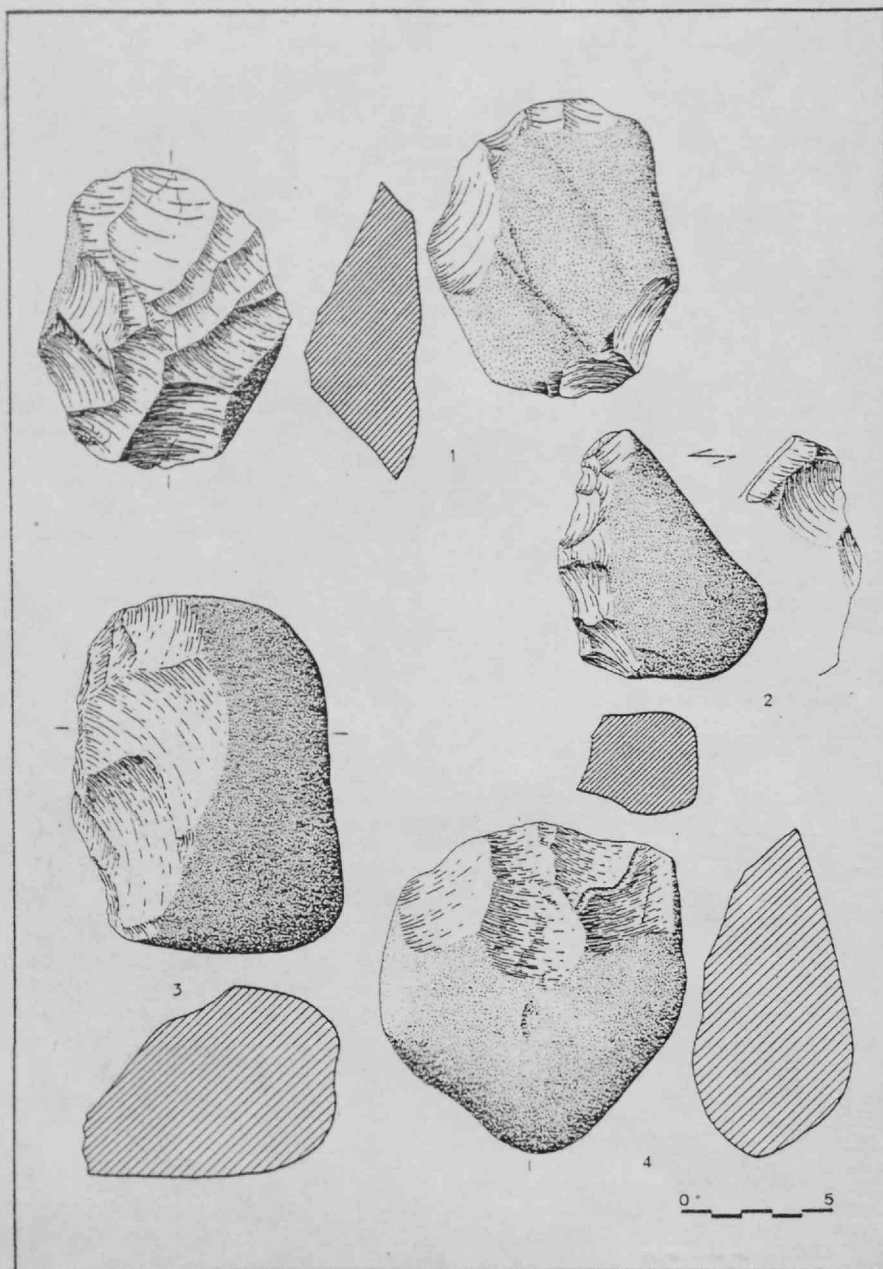


FIGURA 1

MATERIALES INFEROPALEOLITICOS DE "LA SAETILLA"

(Según F.A. ARAQUE)

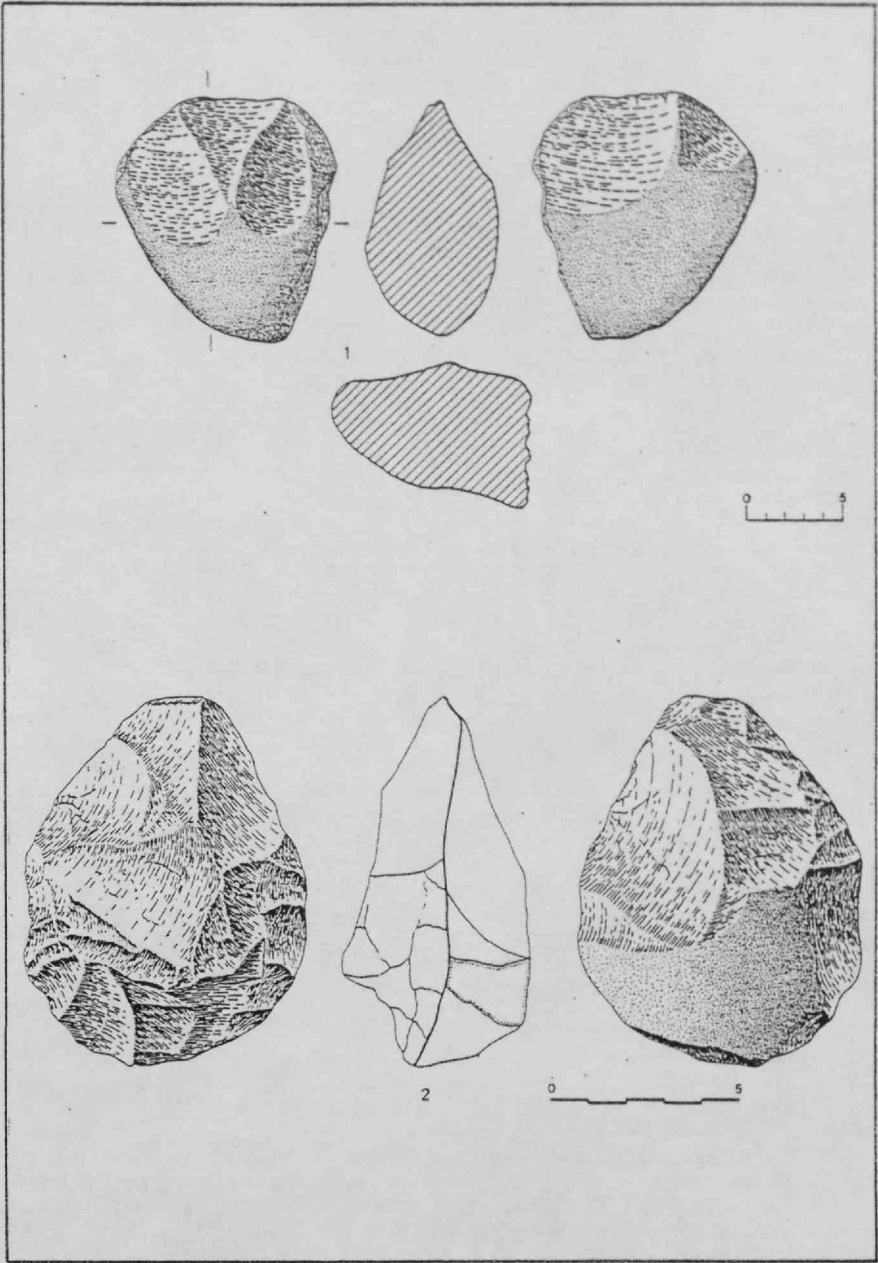


FIGURA 2

MATERIALES INFEROPAPELITICO DE "ARROYO DEL TEMPLE" (1)

Y "VEREDA DEL BRAMADERO" (2)

(Según F.A. ARAQUE)

cuarcita, de baja calidad, e incluso sobre calcita y caliza, con muy escasos bifaces y lascas toscas y poco retocadas. Quizá el rasgo más significativo del sector sea la aparición conjunta de materiales inferopaleolíticos y musterienses, estos últimos de buena calidad, a base de raederas tipo Quina y pseudo-Quina, puntas musterienses, lascas de buena factura y núcleos levallois.

Al no haberse concluido el estudio de Araque, ni conocer otros resultados que aquéllos que reflejan las citadas publicaciones, poco podemos decir. Parece, sin embargo, que las distintas fases del periodo se encuentran bien documentadas, desde los momentos iniciales, que estarían representados en Trance Pajares, con una industria de tipo primitivo que Araque relacionaba con El Aculadero. Al Ache-lense, en un momento indeterminado, correspondería el Arroyo Ventogil, y al Achelense Final La Saetilla.

Queda por resolver el caso de los yacimientos monti-llanos que, como nos decía Araque, tanto podían representar una continuidad Industrial Paleolítico Inferior/Paleolítico Medio, que un Musteriense en el que existiera una fuerte influencia del Paleolítico Inferior, extremo que, por ahora, no podemos resolver en uno u otro sentido, ambiente que bien podría responder a la "Tradición de las Graveras" propugnada por Vallespí (1986), con perduraciones industriales del Paleolítico Inferior unidas a industrias musterienses. Confiamos en que alguien tome el relevo a F.A. Araque y prosiga trabajando sobre esta etapa.

PALEOLITICO MEDIO.

No ha corrido mejor suerte la investigación sobre el Paleolítico Medio cordobés; diríamos, incluso, que peor. La documentación al respecto se reducía a algunas noticias publicadas por J. Bernier (1962, 1981) sobre la existencia de posibles materiales musterienses en las formaciones de brecha del exterior de la Cueva de los Mármoles, lo que hasta el momento carece de confirmación y que, como se verá más tarde, es más que probable que esos materiales sean muy posteriores.

D^a Ana M^a Ruiz Gómez, que se encargaba de esta etapa dentro del Proyecto, y que ya tampoco forma parte del equipo, ha sido muy parca en cuanto a resultados. Su única contribución consistió en la publicación, junto con F.A. Araque, de unas piezas de Trance Pajares (ARAQUE y RUIZ, 1986), y aunque nos consta que visitó yacimientos y dibujó materiales en los Museos Locales de Puente Genil y Doña Mencía, no conocemos nada de esta documentación, salvo unas breves notas referidas al Cortijo de las Torresllas (Puente Genil) y la Laguna de Zóñar (Aguilar), en

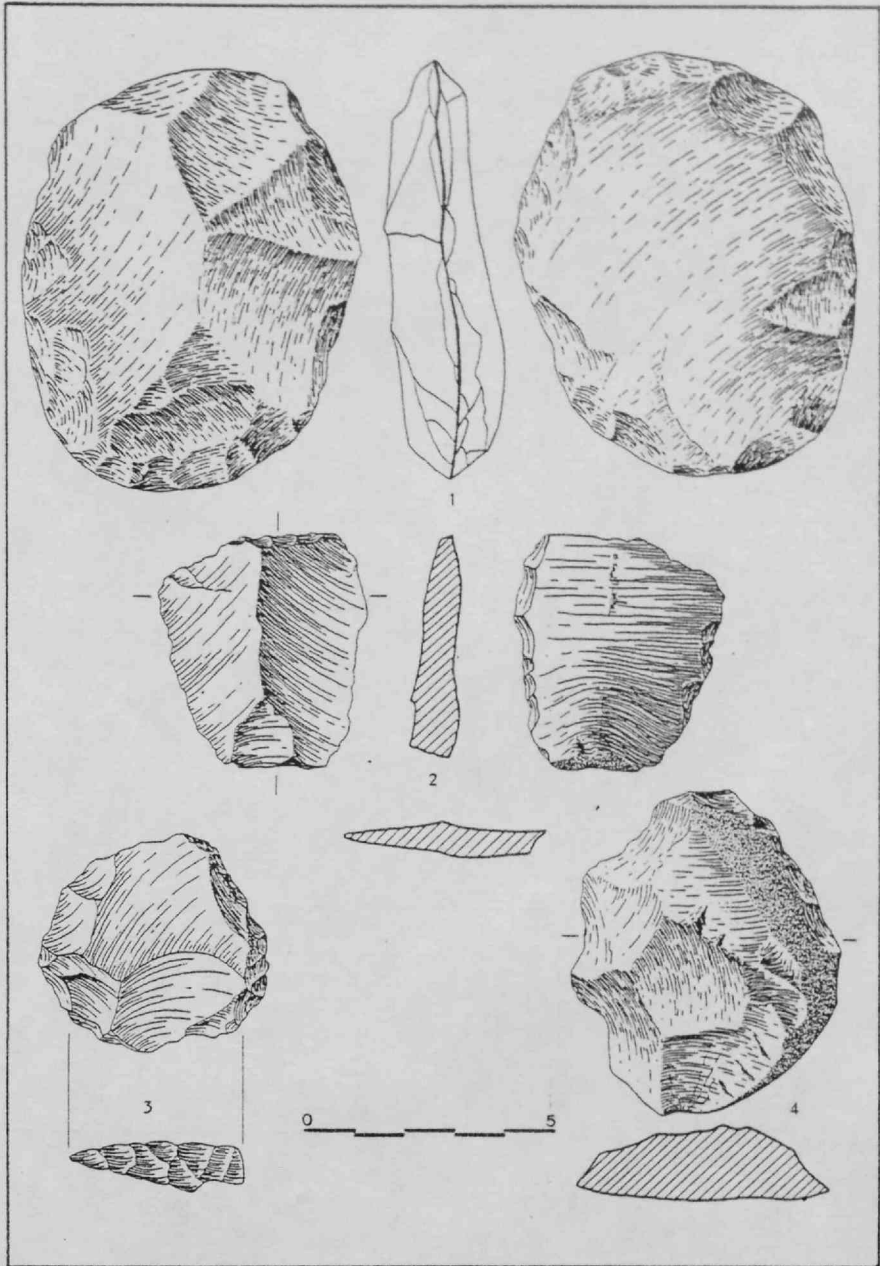
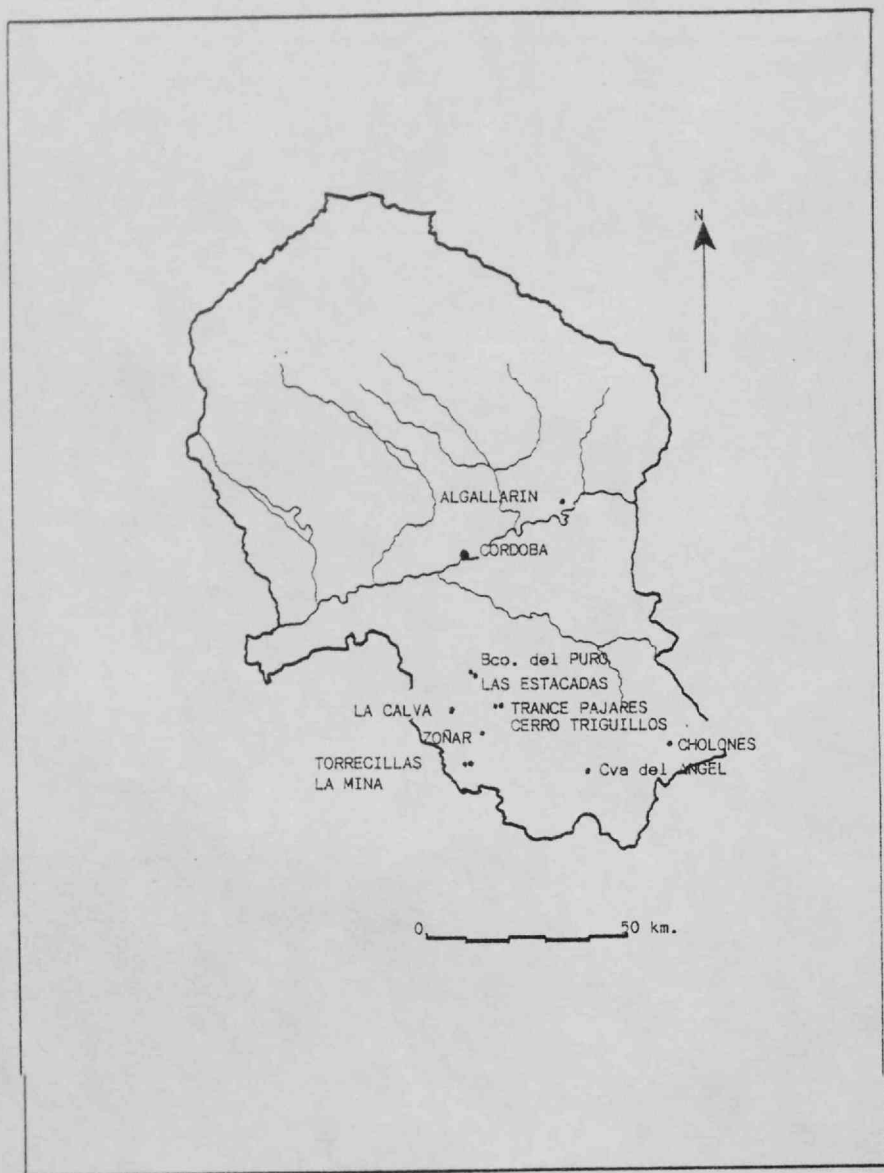


FIGURA 3

MATERIALES INFEROPALEOLITICOS DE "LA SAETILLA"

(Según F.A. ARAQUE)



MAPA 2

YACIMIENTOS DEL PALEOLITICO MEDIO

las que señalaba la escasez de material de ambos lugares (54 y 39 productos de talla, respectivamente), la pobreza de la representación de técnica levallois y la baja calidad de la industria.

Tenemos noticias de materiales hallados esporádica y aisladamente en diversos puntos de la mitad sur de la provincia por un breve artículo de la Srta. Ruiz en CORDUBA ARCHEOLOGICA (RUIZ, 1984-85). Además, la Dra. B. Gavilán nos comunicó la existencia de una buena raedera procedente de la Cueva-Sima de Cholones (Zagrilla), así como de abundantes productos de talla y restos faunísticos en la Cueva del Angel (Lucena), informaciones que fueron puestas en conocimiento de la Srta. Ruiz, quien nos notificó haber encontrado algún material en Cerro Triguillos (Montilla), La Calva (Santaella), La Mina (Puente Genil) y el Arroyo del Barranco del Puro (La Rambla), sin que sepamos en qué consistieron tales hallazgos.

Queda, pues, bastante difuso el panorama del Paleolítico Medio cordobés, la localización de cuyos yacimientos queda reflejada en el Mapa 2. La pervivencia de la ya citada "Tradición de las Graveras" de Vallespí, parece darse en algunos de estos yacimientos, como Trance Pajares, donde además, se localizan industrias posteriores.

PALEOLITICO SUPERIOR.

Totalmente desconocido en Córdoba, en los dos últimos años hemos tenido la inmensa suerte de documentar su existencia en el sector meridional, en la Subbética, y particularmente en Priego de Córdoba.

Hace algún tiempo, la Dra. B. Gavilán nos había indicado la existencia de alguna pieza, de hallazgo superficial, procedente de la Cueva de la Mina y de los Llanos de Jarcas (Cabra), yacimientos muy próximos entre ellos, pero sin contexto estratigráfico ni otros materiales de referencia a los que acudir, poco o nada decían.

Los materiales que hemos publicado en esta misma revista, de Trance Pajares (ASQUERINO, 1987), son un ejemplo de la indeterminación cultural e industrial del Paleolítico Superior en la provincia, al estar desprovistos de contexto estratigráfico y, además, en asociación -superficial, se entiende- con otros del Paleolítico Inferior y Medio, lo que dificulta aún más su adscripción.

Durante las campañas de excavación de 1986 y 1987 en la Cueva de los Mármoles, pudimos comprobar la existencia de niveles del Pleistoceno Reciente, con restos faunísticos fragmentadísimos por lo general, y no muy numerosa

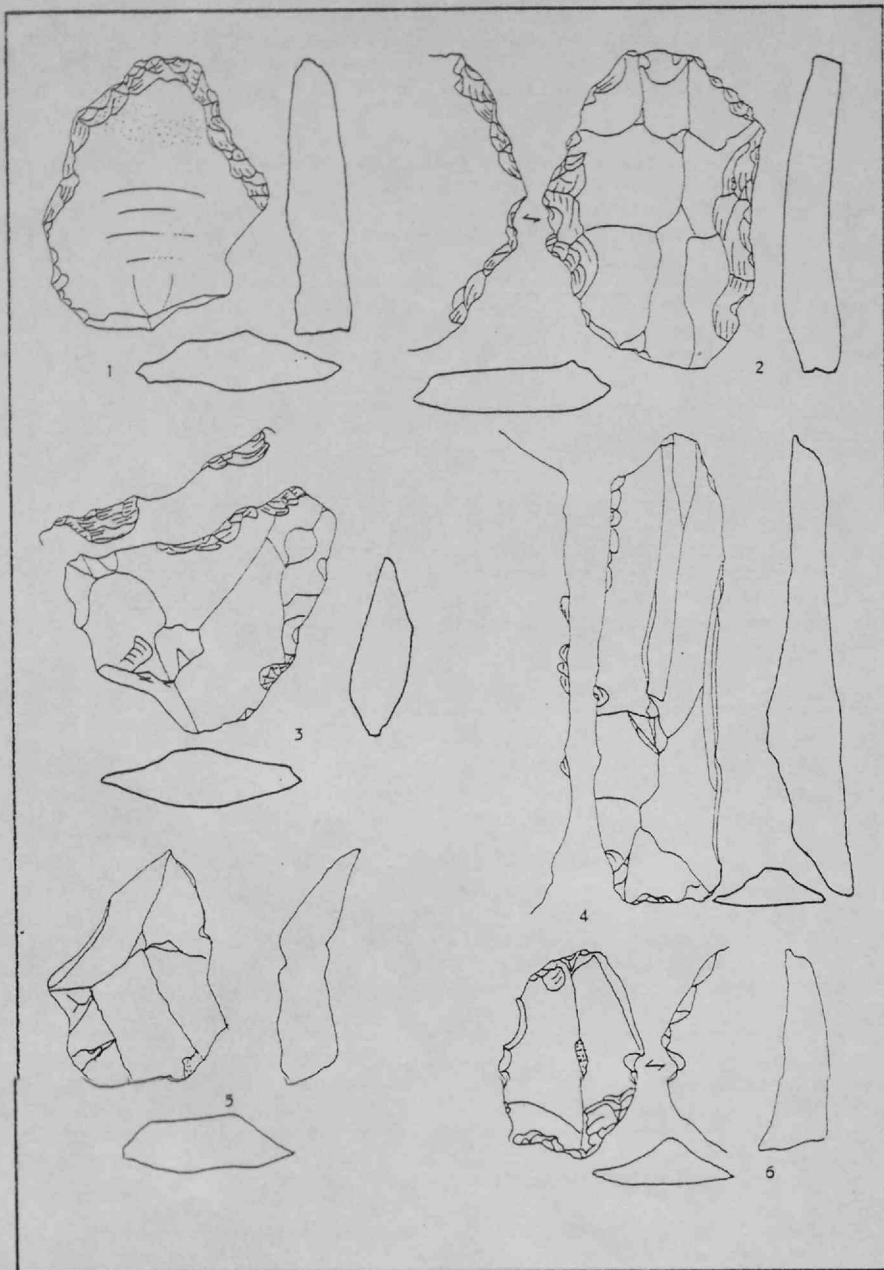


FIGURA 4

MATERIALES MUSTERIENSES DE "LAS TORRECILLAS" (1-4)
 Y "LAGUNA DE ZOÑAR" (5-6)
 (Según A. RUIZ)

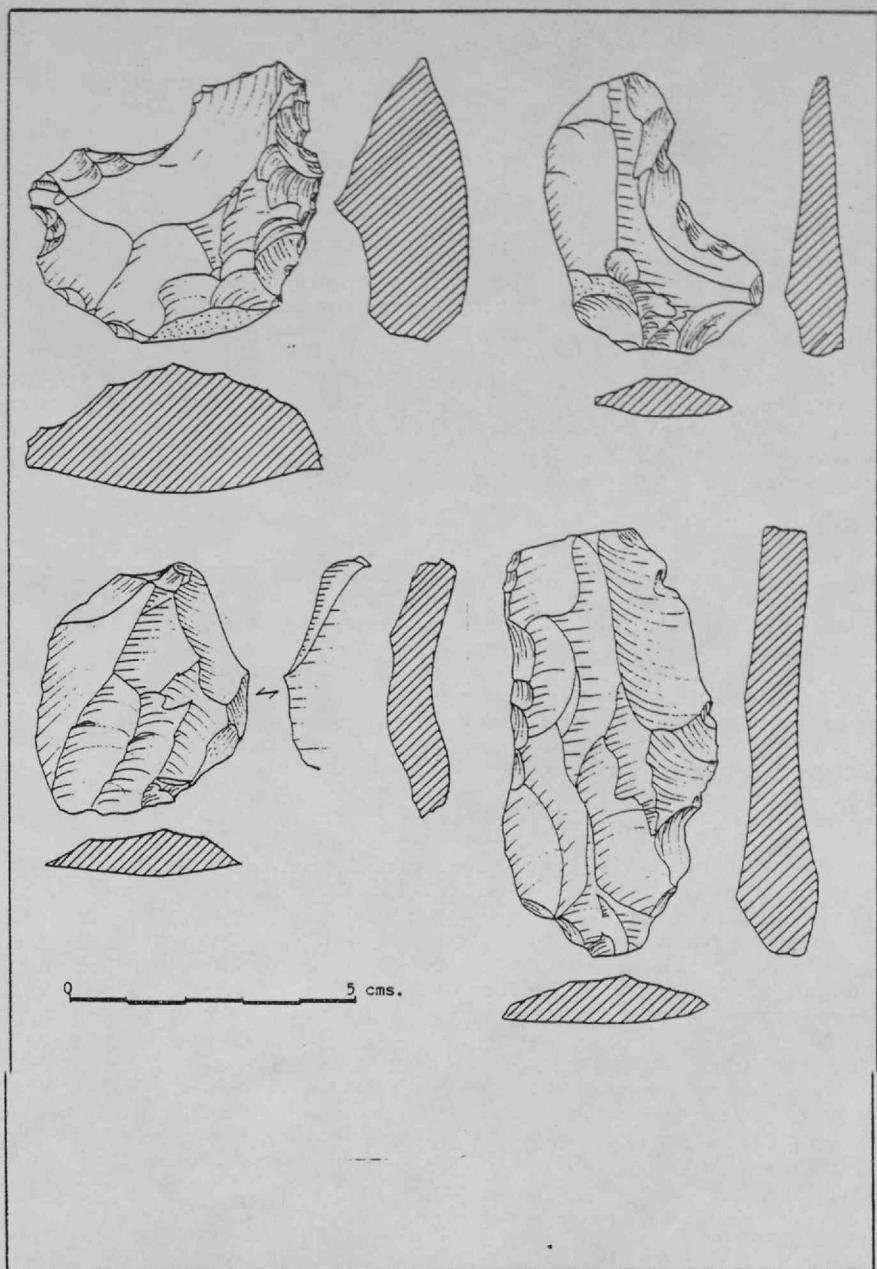


FIGURA 5
 MATERIALES MUSTERIENSES DE "LAS TORRECILLAS"
 (Según ASQUERINO)



industria lítica atribuible atribuible al Paleolítico Superior. La interrupción de los trabajos durante 1988, nos ha impedido determinar las características geomorfológicas de estos niveles así como calibrar más la inicial apreciación de su adjudicación a un momento, no claramente determinado, del Paleolítico Superior.

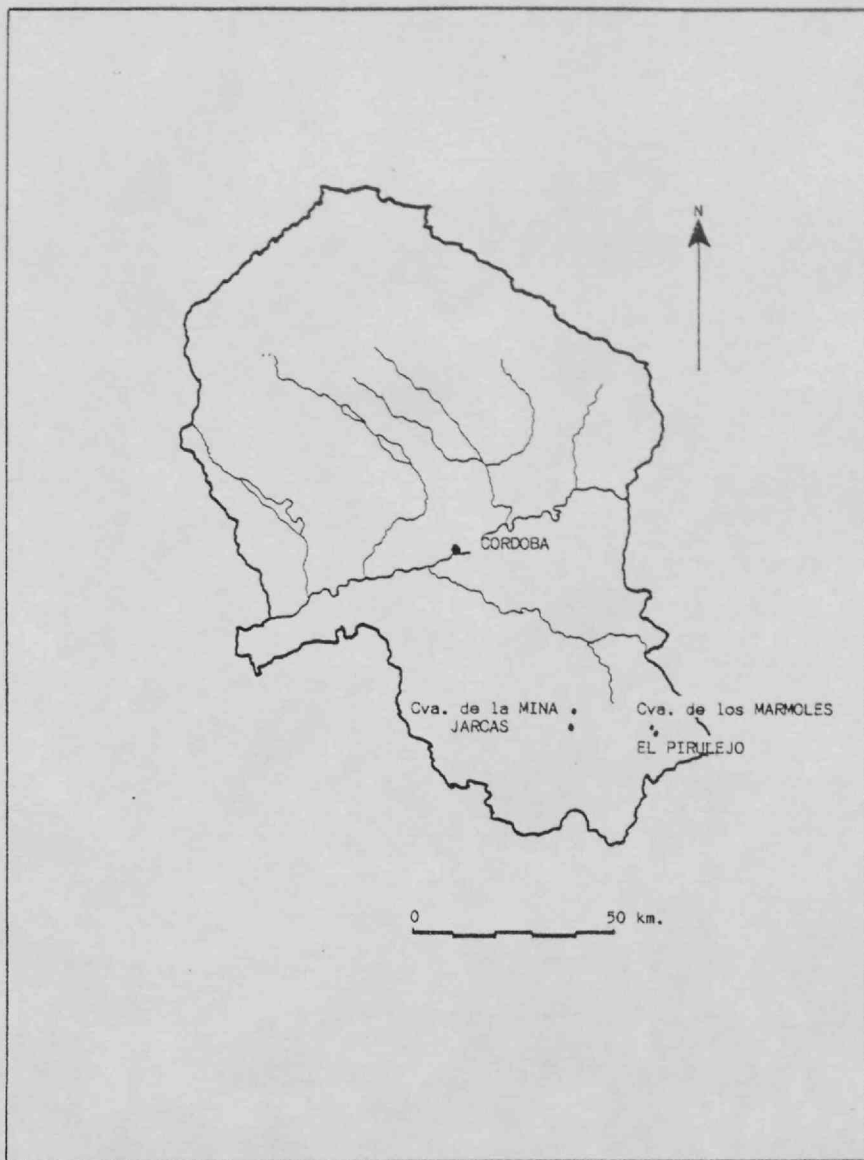
El sedimento que compone el relleno pleistocénico responde a características muy similares a las que presenta la formación brechífera del exterior que, como se ha dicho antes, J. Bernier había asignado al Musteriense, formaciones que parecen ser los restos del relleno sedimentológico de la parte superior de la cavidad, desplomados o arrastrados hacia el interior. Los estudios geológicos que se pensaban realizar durante la frustrada campaña de 1988 para determinar las circunstancias de la formación, tanto de la brecha como del depósito interior, no han podido llevarse a cabo, quedando de momento, por tanto, sin solucionar el problema.

Mayor documentación ha proporcionado el yacimiento al aire libre de El Pirulejo, en el cual se ha realizado una intervención arqueológica de urgencia durante el verano de 1988, con motivo de la construcción de una carretera, y de cuyos trabajos se ofrece un avance en este número. Posiblemente un abrigo, degradado por la erosión, ya que se trata de tobas calcáreas y algunas formaciones travertínicas, hoy es un farallón rocoso a cuyo pie hemos podido determinar la existencia de un asentamiento del Magdalenien se Final, con abundantísima y variada industria lítica, de excelente calidad, buena representación faunística y algunos objetos de adorno y hueso trabajado, así como muestras de arte mobiliario, geométrico y figurativo.

El interés que tiene el yacimiento es indudable. Resulta el primero, en toda Andalucía Occidental, con estratigrafía, y aunque no hayamos podido determinar la potencia total de ésta, debido al tipo de intervención efectuada, ni tampoco la extensión total del área ocupada por el yacimiento, el hecho de su existencia es de por sí suficientemente importante.

Por otra parte, es la primera vez que se documenta en la zona occidental de nuestra región arte mobiliario naturalista de esta época, arte que se emparenta directamente, tanto estilística como cronológicamente, con el de la "Cueva del Parpalló", lo que añade un nuevo valor a El Pirulejo.

Confiamos que la prosecución de los trabajos en este sitio se haga realidad, así como la búsqueda de otros posibles yacimientos del Paleolítico Superior, que dibuje un panorama totalmente diferente del que se conocía hace



MAPA 3
YACIMIENTOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR

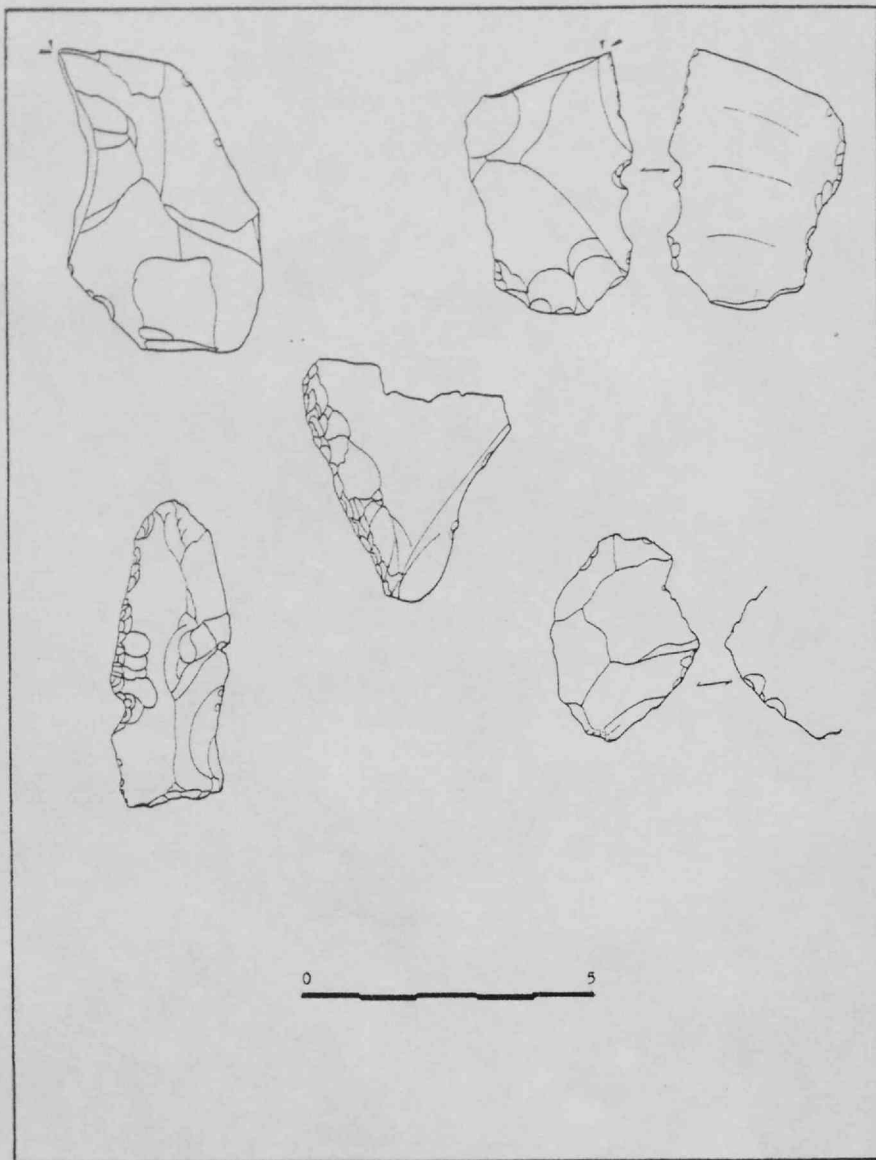


FIGURA 5

MATERIALES DEL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA "CUEVA DE LOS MARMOLES"
(según Asquerino)

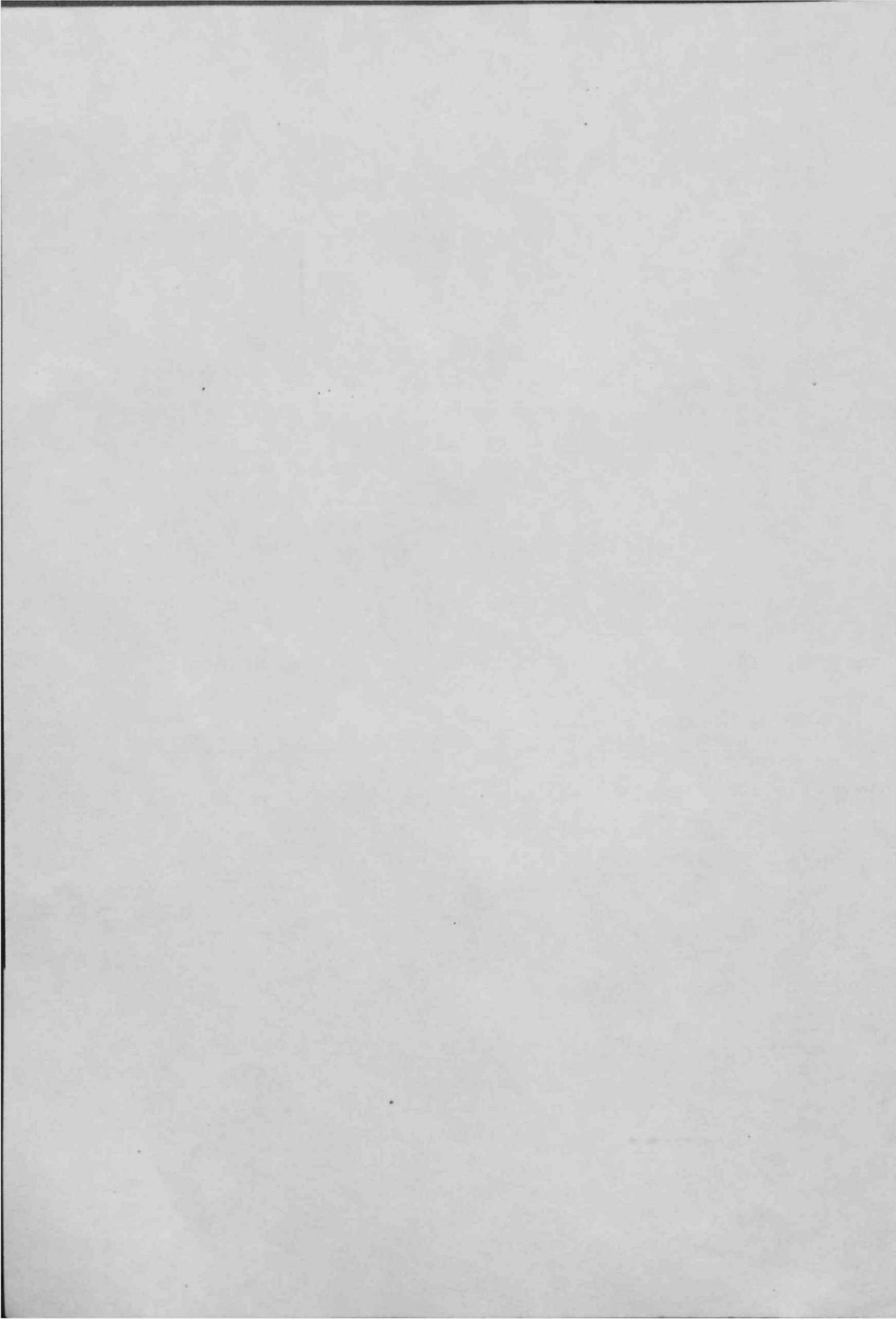
hace tan sólo tres años en Córdoba. Habrá, por supuesto, que evaluar totalmente este yacimiento prieguense y relacionarlo, si es factible, con la Cueva de los Mármoles. De momento, su existencia nos permite empezar a llenar un vacío. La documentación de estas industrias hace factible hoy mostrar una secuencia de la Prehistoria cordobesa que se inicia en el Paleolítico Inferior y alcanza, sin interrupción, el Bronce Final.

* * * * *

BIBLIOGRAFIA

- ARAQUE, F.A. (1987a): "Materiales paleolíticos prospectados en Saetilla. Palma del Río". ARIADNA, nº 2: 27-36.
- ARAQUE, F.A. (1987b): "Paleolítico Antiguo en la provincia de Córdoba. El Arroyo del Ventogil (Fernán Núñez)". E.P.C., 3: 3-17.
- ARAQUE, F.A.; RUIZ, A. M^a (1986): "Trance Pajares: un yacimiento paleolítico en la provincia de Córdoba". E.P.C., 1: 3-20.
- ASQUERINO, M.D. (1987): "Materiales líticos de "Trance Pajares" (Montilla, Córdoba)". E.P.C., 3: 19-25.
- BERNIER, J. (1962): "Investigaciones Prehistóricas" B. R.A.C., XXXIII, nº 84: 99-102.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.: SANCHEZ, a. (1981): Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén. Córdoba.
- CASAS, A. (1964): "El Paleolítico Inferior en la Campiña de Córdoba" B.R.A.C., nº 86.
- RUIZ, A.M. (1984-85): "Nuevos materiales musterienses en el Museo Arqueológico de Córdoba". CORDUBA ARCHAEOLOGICA, 15: 5-11.
- VALLESPI, E. (1986): "El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía". Homenaje a L.Siret, pp.59-66.

* * * * *



ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO DEL NEOLITICO EN CORDOBA

Beatriz GAVILAN CEBALLOS

RESUMEN

El presente artículo es una síntesis de los trabajos que se llevan efectuando en la provincia de Córdoba durante los últimos cinco años. Se ofrece una breve exposición de los comienzos de la investigación hasta la actualidad, así como de las características de las distintas fases del periodo en nuestra provincia.

* * * * *

Hasta hace muy pocos años el Neolítico en la provincia de Córdoba era conocido en la literatura científica casi únicamente a través de la publicación de la segunda campaña de excavaciones efectuada en la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973). En la actualidad, son bastante numerosas las estaciones neolíticas que se conocen en nuestra provincia.

Antes de entrar a relatar el estado actual de su conocimiento, queremos apuntar cual ha sido el desarrollo de la investigación sobre el tema, que puede resumirse brevemente puesto que los trabajos científicos han sido verdaderamente escasos.

La primera noticia que se tiene sobre esta etapa en Córdoba la proporcionó J. Martínez Santa-Olalla en 1935, que indica la existencia de materiales neolíticos en una cueva prieguense, la de Los Mármoles. Años más tarde dio a la prensa una breve nota, la primera, sobre la cueva de Zuheros (FERNANDEZ CRUZ, 1946), y poco después el mismo Martínez Santa-Olalla trató de este yacimiento, refiriéndose a la cerámica a la almagra (MARTINEZ SANTA-OLALLA, 1948).

En los años 60, la incansable labor prospectora de D. Juan Bernier da como resultado la publicación de algunos datos sobre determinadas cuevas con materiales neolíticos y, ocasionalmente, con manifestaciones artísticas parietales (BERNIER, 1962, 1964; BERNIER y FORTEA, 1963, 1968-69).

En 1964, Pellicer, en una nota de pie de página, anuncia la existencia de interesantes cavidades enclavadas en diferentes puntos de la Subbética cordobesa, como la Cueva Negra (Rute), Murciélaguina, Cholones, Tocino, Majá del Caldero y Mármoles, situadas en el término municipal de Priego de Córdoba.

En 1967 se publica en el diario "Córdoba" el descubrimiento de una cueva, la de Los Inocentes. La localización fue llevada a cabo por miembros del G.E.C., quienes en el citado diario dieron a conocer, mediante un par de fotografías, algunos de los materiales que se extrajeron.

Es en 1973 cuando salieron a la luz parte de los resultados de la segunda campaña de excavaciones realizada en Murciélagos de Zuheros (VICENT y MUÑOZ, 1973). Indudablemente, la publicación de esta memoria de excavación supuso, y aún supone, un paso importante y decisivo en el conocimiento del Neolítico no sólo en Córdoba, sino en Andalucía.

La cavidad proporcionó durante el transcurso de los trabajos científicos gran cantidad de cerámica a la almagra, incisa, no decorada, algunas impresas no cardiales y cerámicas con decoración plástica aplicada. El dato más importante, junto con los restos faunísticos, fue el hallazgo de un silo en el que se encontraron mezclados varios tipos de cereales (trigo y cebada). Tanto los restos de fauna perteneciente a animales domésticos como el silo, avalaban la existencia de una economía de producción a base de cultivo y cría de animales domésticos (ovejas, cabras y suidos principalmente), llevada a cabo por estas gentes.

Además, a lo largo de los diferentes niveles se tomaron muestras de carbón que proporcionaron una fecha comprendida entre el 4.300 y el 3.980 a.C.

La publicación de los materiales de Zuheros corroboró la pertenencia de la cerámica a la almagra y de las asas pitorro al Neolítico, cerámica y sistemas de prehensión que anteriormente eran consideradas de etapas más avanzadas, teoría que, ya en los años 70, había comenzado a superarse.

Tras la publicación de la memoria de la cueva de los Murciélagos, tanto Ana M^a Muñoz (1974) como M^a Hopf (1974) trataron sobre diversos aspectos de la citada cueva.

En 1977 L.A. López Palomo da a conocer una serie de materiales procedentes de la cueva de los Mármoles, extraídos sin ningún tipo de control científico por parte de un coleccionista de la localidad de Lucena (LOPEZ PALOMO, 1977).

Nuevamente, en 1981, J. Bernier (BERNIER et alii, 1981) indica la existencia de materiales neolíticos en varios

puntos de Córdoba, como Adamuz (Cueva del Cañaveralejo) y Cabra (Cueva del Puchero). Poco después, este mismo autor (BERNIER, 1983) habla de una cueva, la de Jarcas, situada en el término municipal de Cabra, que fue taponada en el siglo pasado, desconociéndose el paradero de los materiales arqueológicos que proporcionó.

Pese a toda esta serie de datos, y salvo la publicación de la memoria de Zuheros, la información que se tenía sobre el Neolítico en Córdoba era, como hemos visto, francamente fragmentaria y escasa, a lo que se suma el hecho de que en la mayoría de los casos los materiales habían sido estudiados de una forma muy superficial, haciéndose necesaria una labor que recopilase y diese a conocer el material de las distintas cueva cordobesas, a las que en ocasiones se hacía referencia en la bibliografía y cuyos materiales permanecía inéditos.

Así pues, el Neolítico en Córdoba seguía siendo bastante desconocido, presentando unas lagunas que necesitaban ser rellenadas.

Si exceptuamos la publicación de la segunda campaña de Murciélagos de Zuheros, es a partir de 1982 cuando el Neolítico de Córdoba comienza a ser exhaustivamente estudiado mediante el inicio de los trabajos científicos llevados a cabo por M^a D. Asquerino en la Cueva de los Mármoles y la publicación de diversos materiales, carentes de contexto estratigráfico, procedentes de varios yacimientos.

Fruto de las diversas campañas de excavación efectuadas en Mármoles, han aparecido ya varios e interesantes artículos que tratan sobre algunos materiales y datos procedentes de excavación (ASQUERINO, 1985; 1986 a, b, c; 1987 a)

Cuando realizamos las prácticas de museología en el Museo Arqueológico Provincial de Córdoba, tuvimos la oportunidad de tomar contacto con materiales tanto cerámicos como líticos y óseos -sobre los que se habían dado vagas referencias-, que amablemente fueron puestos a nuestra disposición por Ana M^a Vicent, entonces Directora del citado Museo.

Estos materiales procedían, principalmente, de cuatro cuevas enclavadas en la Subbética cordobesa, situadas todas en el término municipal de Priego de Córdoba. El conjunto material era lo suficientemente amplio como para que pudiésemos realizar con él nuestra Memoria de Licenciatura (GAVILAN, 1986)

Con anterioridad habíamos dado a conocer, a través de artículos y breves notas, ciertos ítems y aspectos de este interesante Neolítico (GAVILAN, 1984 a, b, c; 1985

a, b y c).

Conscientes de que una etapa como esta no quedaba aclarada con una Memoria de Licenciatura, decidimos, dado nuestro interés por el tema y alentados por una notable cantidad de material, continuar investigando sobre el Neolítico llevando a cabo, de esta menra, nuestra Tesis Doctoral, de la que aquí presentamos un breve resumen.

Hoy día, aunque hay muchos aspectos y factores de este Neolítico que aún desconocemos, se tiene una información más amplia y coherente de las primeras culturas productoras en nuestra provincia.

En primer lugar, hemos de decir que, por el momento, en el único sector de la provincia donde es posible documentar la existencia del Neolítico es en el meridional, salvo los escasos restos adjudicados por nosotros al Neolítico Final y comienzos del Calcolítico procedentes de la Cueva del Cañaveralejo, en el término de Adamuz (GAVILAN, 1985 b).

Hasta el momento, tenemos materiales neolíticos en quince cuevas y en un yacimiento al aire libre. Las cavidades con restos adjudicables a esta etapa son las siguientes: Murciélagos de Zuheros, Mármoles, Murcielaguina, Huerta Anguita, Cholones, Higuierón, Puchero, Palanzuelo, Gallinera, Majá del Caldero, Inocentes, Tocino, Mina, Cueva de los Muertos o del Esqueleto y Cueva Negra. El yacimiento al aire libre, denominado el Castillejo de Carcabuey, está situado en el término municipal de dicha localidad.

Ante todo, hemos de hacer constar que no todas las cavidades mencionadas deben ser consideradas como yacimientos en sentido estricto. Opinamos que algunas de ellas, como es el caso de la Majá del Caldero o Higuierón, que han aportado una exigua cantidad de material, debieron ser frecuentadas por los habitantes de otras cuevas muy cercanas a ellas y que sí han proporcionado un considerable volumen de objetos. También puede tratarse de hábitats muy esporádicos, ocasionales.

En lo que se refiere a la constatación de las tres fases del periodo -Antiguo, Medio y Reciente-, según nos ha comunicado en varias ocasiones M^a D. Asquerino, en la Cueva de los Mármoles se cuenta con un Neolítico Antiguo, fase ausente hasta ahora en Murciélagos, un Neolítico Medio y un Neolítico Reciente.

Esa primera fase, de confirmarse tal adjudicación definitivamente en Mármoles, es, sin duda, francamente escasa dentro del Neolítico de Córdoba, al menos en la actualidad.

Por su pronunciada escasez, este Neolítico Antiguo es aún muy difícil de definir en sus materiales, no contándose todavía con los suficientes y necesarios datos materiales y económicos como para intentar una aproximación más o menos acertada.

De otro lado, no está dentro de nuestro propósito en el presente trabajo, indicar exhaustivamente cuáles son los materiales del Neolítico en Córdoba, sino más bien señalar el estado actual de la cuestión y los aspectos que permanecen sin resolverse.

Es durante el Neolítico Medio cuando, opinamos, comienzan a ser habitadas la gran mayoría de las cavidades que han ofrecido restos arqueológicos adjudicables a esta etapa y cuya semejanza en su cultura material es muy estrecha con la constatada en otras cuevas con estratigrafía en el resto de Andalucía, en los niveles correspondientes al Neolítico Medio.

Un rasgo interesante de este Neolítico Medio es la existencia de estructuras de habitación dentro de cuevas, como nos lo demuestra la aparición de agujeros de poste en el interior de la Cueva de los Mármoles, que Asquerino (1986 a) adjudica a la citada fase.

En líneas generales, este Neolítico se caracteriza por un predominio, en lo que a cultura material se refiere, de la cerámica a la almagra, de gran calidad; cerámicas incisas y no decoradas, teniendo baja entidad la cerámica con decoración plástica aplicada y las impresas no cardiales. Serán frecuentes las asociaciones decorativas como, por ejemplo, incisiones más impresiones, incisiones más decoración plástica aplicada, etc. En cuanto a la temática, son abundantes las bandas, rellenas o no, los emparrillados, ángulos, triángulos, ondas y algunos esteliformes, temas que se ofrecen tanto en las cerámicas a la almagra, como en las incisas y en las impresas.

Las formas más usuales de las vasijas son de tres cuartos de esfera, con o sin cuello, y formas derivadas de la elipse, bien con el eje máximo en vertical, bien en horizontal.

La industria de hueso resulta ser enormemente rica y variada, apareciendo anzuelos curvos -ausentes en el resto de Andalucía- y gran cantidad de biapuntados, punzones y espátulas, todos ellos magníficamente trabajados. El sílex cuenta con algunos geométricos (trapeacios y, en menor cantidad, segmentos); son frecuentes las troncaduras, escotaduras, taladros, etc., junto con una industria de alto componente laminar en la que predomina el retoque semiabrupto.

El adorno ofrece una gran cantidad de brazaletes de piedra, principalmente lisos aunque están también presentes los decorados a base de estrías. Contamos, además, con cuentas discoidales de collar, colgantes de diversos tipos, separadores de cuentas. En piedra trabajada destacan, por su abundancia, las hachas y las azuelas, así como los guijarros con señales de trabajo, piezas activas y pasivas de molino, etc.

Uno de los aspectos más importantes de este Neolítico Medio es, sin duda, el hecho de que se haya documentado la existencia de una economía de producción basada en el cultivo de cereales y la crianza de animales domésticos. Esta economía no sólo se ha constatado en Murciélagos de Zuheros, sino también en Mármoles. Este dato es doblemente importante si tenemos en cuenta que en el resto de la región andaluza la economía de producción en el Neolítico Medio sólo se lleva a cabo mediante la cría de animales domésticos. De este modo, nuestra provincia es la única que cuenta con un cultivo de cereales en el Neolítico Medio, al menos por el momento.

Murciélagos de Zuheros ha proporcionado varias dataciones de C-14 para este Neolítico Medio, que abarcan desde el 4.300 a.C., como fecha más antigua, al 4.010 como la más moderna.

El paso del Neolítico Medio al Reciente se observa muy bien, desde nuestro punto de vista, en el nivel III de la cueva de Zuheros. Aquí ya empiezan a descender, tanto en cantidad como en calidad, las cerámicas a la almagra, mientras que la no decorada protagoniza un fuerte aumento; bajan también los objetos ornamentales y la industria ósea. Esta misma evolución se aprecia en la mayoría de los yacimientos con estratigrafía, tanto de Andalucía Occidental como de la Oriental.

La economía de producción de los últimos momentos del Neolítico Medio o del paso de esta fase a la siguiente, el Neolítico Reciente, nos es por el momento desconocida, viendonos obligados a esperar los definitivos resultados de las diferentes campañas de Mármoles. Sin embargo, parece ser que se continúa con el cultivo cerealístico y con la cría de animales domésticos, pero ignoramos la evolución que sufre la citada economía, tanto si se cultivan las mismas especies de cereales o se añaden otras nuevas, como si el porcentaje de la fauna doméstica es superior o inferior al de la salvaje.

La fecha que ha proporcionado Murciélagos de Zuheros para este paso del Neolítico Medio al Reciente es del 3.980 a.C., es decir, principios del IV milenio.

Durante el Neolítico Reciente continúan habitándose las mismas cavidades que ya habían sido ocupadas en la fase anterior, apareciendo ahora nuevos aunque escasos asentamientos en cuevas.

Este Neolítico Reciente ofrece un comportamiento bastante similar al del resto de Andalucía en la mayoría de sus materiales.

Se observa un aumento fuerte de la cerámica no decorada en detrimento de las especies decoradas y, principalmente, de la almagra. Se prosigue con la fabricación de punzones, algunos cinceles, entre otros materiales.

Dentro del sílex casi desaparecen los trapecios, mientras que existen algunos triángulos. El resto de este apartado industrial se caracteriza por un elevado componente laminar, que predomina sobre el de lascado.

En el Neolítico Reciente de la Subbética cordobesa y, más concretamente, en el de la Cueva de los Mármoles, se ha constatado la presencia de elementos francamente exóticos, por no decir ausentes, al resto de Andalucía. Nos estamos refiriendo a la aparición de cerámicas pintadas (ASQUERINO, 1985) y de plaquetas grabadas (ASQUERINO, 1987 b) en un contexto estratigráfico que la citada autora adjudica al Neolítico Reciente.

Con estas plaquetas grabadas podemos relacionar el alisador encontrado en Murcielaguina, que presenta un grabado esquemático, un cuadrúpedo, en una de sus caras, y que hemos adjudicado al Neolítico Final (GAVILAN, 1985 c).

La cueva de Zuheros, en su nivel II, cuenta también con un fragmento de cerámica pintada, pero este nivel muestra una gran mezcolanza de materiales prehistóricos e históricos de diferentes etapas, no pudiéndonos, por tanto, inclinarnos a favor de una u otra fase del Neolítico.

En lo que se refiere al Neolítico al aire libre en la Subbética de Córdoba, contamos con un yacimiento que ha proporcionado escaso material, perfectamente adjudicable al Neolítico Medio-Final, situado, como ya queda dicho, en el término municipal de Carcabuey.

El paso del Neolítico Final al Calcolítico vendría marcado por la presencia de cuencos semiesféricos y algunas vasijas que muestran ya el indicio de una débil carena, hojas de considerable longitud y con un marcado retoque abrupto bilateral, denticulados, etc., materiales éstos presentes en la Cueva de los Mármoles pero que carecen de contexto estratigráfico.

Visto así, y como resumen global, en Córdoba se ha constatado la existencia de un sector que se caracteriza principalmente por la riqueza y abundancia de estaciones neolíticas, sector que contrasta enormemente con el resto de la provincia, en la que parece existir un vacío poblacional durante el Neolítico, excepción hecha de Adamuz (Cueva del Cañaveralejo) y de algunos escasos restos adjudicables al Neolítico Medio localizados en la Campiña de Córdoba (*).

Sintetizando, el Neolítico Antiguo, aunque escaso aún en la provincia de Córdoba, parece que comienza ya a perfilarse en algún yacimiento.

El Neolítico Medio lo definimos por la riqueza de sus materiales, entre los que destacan ciertos objetos como pueden ser las espátulas, los cinceles, los tubos, empuñados, biapuntados y anzuelos curvos, todo ello en hueso. Creemos que estos elementos imprimen a nuestro Neolítico Medio un carácter peculiar, con personalidad propia, si bien, está inmerso dentro del mundo del Neolítico Andaluz con cerámica a la almagra como especie más representativa.

También el Neolítico Reciente cuenta con objetos, bien ausentes como las plaquetas y los alisadores grabados, bien escasos en el resto de Andalucía, como las cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles.

En lo que se refiere a la procedencia de este Neolítico de la Subbética de Córdoba, tenemos que descartar totalmente su autoctonía. En primer lugar porque no contamos con estratigrafías suficientemente amplias, que arranquen desde el Epipaleolítico, para poder determinar si existe una aculturación o una evolución, al margen ya del problema que presentan los agriotipos de determinados animales (ovicapridos) y el cultivo de los cereales. De manera que, según los datos con que contamos en la actualidad, este Neolítico llega ya formado a nuestra provincia.

Su procedencia resulta bastante difícil de definir y aclarar, ya que, en lo que afecta a cultura material, existen ciertos elementos, como las cerámicas incisas por ejemplo, que presentan una gran semejanza, en lo que a temas decorativos y formas cerámicas se refiere, con las de varias cuevas granadinas (Sima Rica, Sima del Carburero, Sima del Conejo, Sima de la Maquila, etc.) y jiennenses (Malalmuerzo, Canteras, Sima del Puerto y varias cuevas del Castillo de Locubín), que nos sugiere que la línea de penetración de este Neolítico se llevó a cabo por el sector noroccidental de Granada y/o por el suroccidental de Jaén.

(*). Agradecemos esta información a M. Carrilero, a quien se debe el hallazgo de los mencionados materiales procedentes de la Campiña cordobesa.

Sin embargo, la gran cantidad de cerámica a la almagra, su calidad, temas decorativos, etc. con que contamos, contrasta enormemente con las de las citadas cuevas, donde esta especie no parece ser ni muy numerosa ni de una calidad tan excelente. En este sentido, cantidad, calidad, temas decorativos y formas de la cerámica a la almagra, esta zona, la Subbética de Córdoba, parece estar más en relación con la Andalucía Occidental que con la Oriental.

En la primera citada se observa una fuerte presencia de la cerámica a la almagra que, además, resulta ser de gran parecido con la que nosotros tenemos en el sector septentrional de Córdoba. Así pues, si en determinados materiales nuestro Neolítico parece proceder de parte de la Andalucía Oriental, en otros es francamente diferente, guardando más relación con la Andalucía Occidental.

Independientemente ya de estos aspectos, hemos de comentar la existencia de pinturas rupestres esquemáticas en el interior de algunas cavidades (Murciélagos, Murcielaguina, Cholones, Mina y Palanzuelo). Creemos la mayoría de estas manifestaciones artísticas se llevaron a cabo durante el Neolítico. Para esta hipótesis nos hemos basado en varios puntos. En primer lugar, porque en la mayoría de las cuevas citadas no existen materiales adjudicables a una etapa inmediatamente posterior al Neolítico. En segundo lugar, existen ciertos paralelismos entre determinados objetos (cerámicas y alisador) de la cultura mueble y el Arte Esquemático Parietal y, tercero, como ya se ha comentado anteriormente, se están encontrando piezas de Arte Mueble (plaquetas de la Cueva de los Mármoles) en contextos del Neolítico Final, que nos están indicando que el Arte no se interrumpe durante el Neolítico.

A todo esto hay que añadir la revisión que, actualmente, se está llevando a cabo acerca de la adjudicación cultural de gran parte del Arte Esquemático Parietal de las Sierras Subbéticas que, en base a los paralelos que se dan entre determinados temas decorativos de las cerámicas y ciertas manifestaciones artísticas parietales, indican que este Arte Esquemático surge en el Neolítico.

Indudablemente, los trabajos científicos que desde 1982 se vienen realizando ininterrumpidamente en el Cueva de los Mármoles, han supuesto un importante avance en el conocimiento de las primeras culturas productoras en Córdoba. Sin embargo, aunque son ya tres las estaciones neolíticas excavadas en nuestra provincia, Murciélagos de Zuheros, Mármoles y Mina, sólo las dos primeras han proporcionado una estratigrafía arqueológica. La de Zuheros abarca un periodo de tiempo excesivamente corto, a nuestro modo de ver, y Mármoles, si bien se han dado ya interesantes noticias sobre ciertos aspectos, continua inédita, puesto

que los trabajos de excavación no han concluido.

Pese a que el panorama de nuestro Neolítico se está aclarando día a día, dista mucho de ser completo en su conocimiento, presentando si no ya grandes lagunas, si muchos interrogantes a los que difícilmente se podrá responder sin la realización de trabajos científicos en otros yacimiento.

Uno de los principales problemas que presentan la mayoría de las cuevas con materiales neolíticos situadas en la Subbética de Córdoba, viene dado por el hecho de que estas cavidades resultan prácticamente inexcavables. En gran parte porque los yacimientos han sido objeto de una intensiva y desagradable labor de zapa efectuada por los clandestinos, que han destrozado estos ricos yacimientos; en otras ocasiones las cuevas se encuentran en un franco proceso degenerativo, lo que dificultaría enormemente el desarrollo de una excavación científica.

Son muchos, como comentábamos anteriormente, los aspectos que desconocemos de este Neolítico. En primer lugar, tenemos escasas noticias sobre el sustrato anterior, el Epipaleolítico, a lo que debe sumarse el hecho de que todas las estaciones epipaleolíticas que se conocen, no sólo en la Subbética sino en toda Córdoba, son yacimientos al aire libre, carentes de estratigrafía, siendo imposible establecer cómo evolucionan esos grupos postpaleolíticos.

Este desconocimiento afecta de manera decisiva a ciertos aspectos de nuestro Neolítico, puesto que al carecerse de yacimientos cuyo hábitat arranque del Epipaleolítico, es imposible determinar si la neolitización se produce por aculturación de las comunidades epipaleolíticas o se trata de una implantación ex novo, ignorándose tanto el origen como la procedencia del Neolítico en Córdoba.

Otro aspecto que, por el momento, escapa a nuestro conocimiento es el concerniente al ritual funerario, ya que aún no se ha documentado ningún enterramiento dentro de un contexto estratigráfico.

Tampoco puede decirse nada acerca de la ocupación de las cuevas como lugar de hábitat y enterramiento simultáneamente o si, por el contrario, los enterramientos aparecidos en las cuevas de los Mármoles y del Muerto o Esqueletos, por ejemplo, pertenecen a etapas de abandono en el hábitat. Lo que sí parece seguro es la utilización de determinadas cavidades, como la del Puchero, como lugar exclusivamente de enterramiento.

Desgraciadamente, desconocemos también cómo evoluciona la economía durante el Neolítico, ya que los únicos datos

económicos, publicados hasta el momento, pertenecen a Murciélagos de Zuheros, del Neolítico Medio. No obstante, opinamos que en este aspecto tenemos una información que la que se posee en otras provincias, en el sentido de que se cuenta con la constatación de un cultivo cerealístico desde, al menos, el Neolítico Medio, mientras que los restos carpológicos aparecidos en otras cavidades andaluzas pertenecen al Neolítico Reciente.

Esperamos que futuras excavaciones ayuden a esclarecer todos estos interrogantes y otros más que de ellos se derivan, y a los que no resulta factible dar respuesta si no es por medio de la realización de trabajos científicos de excavación.

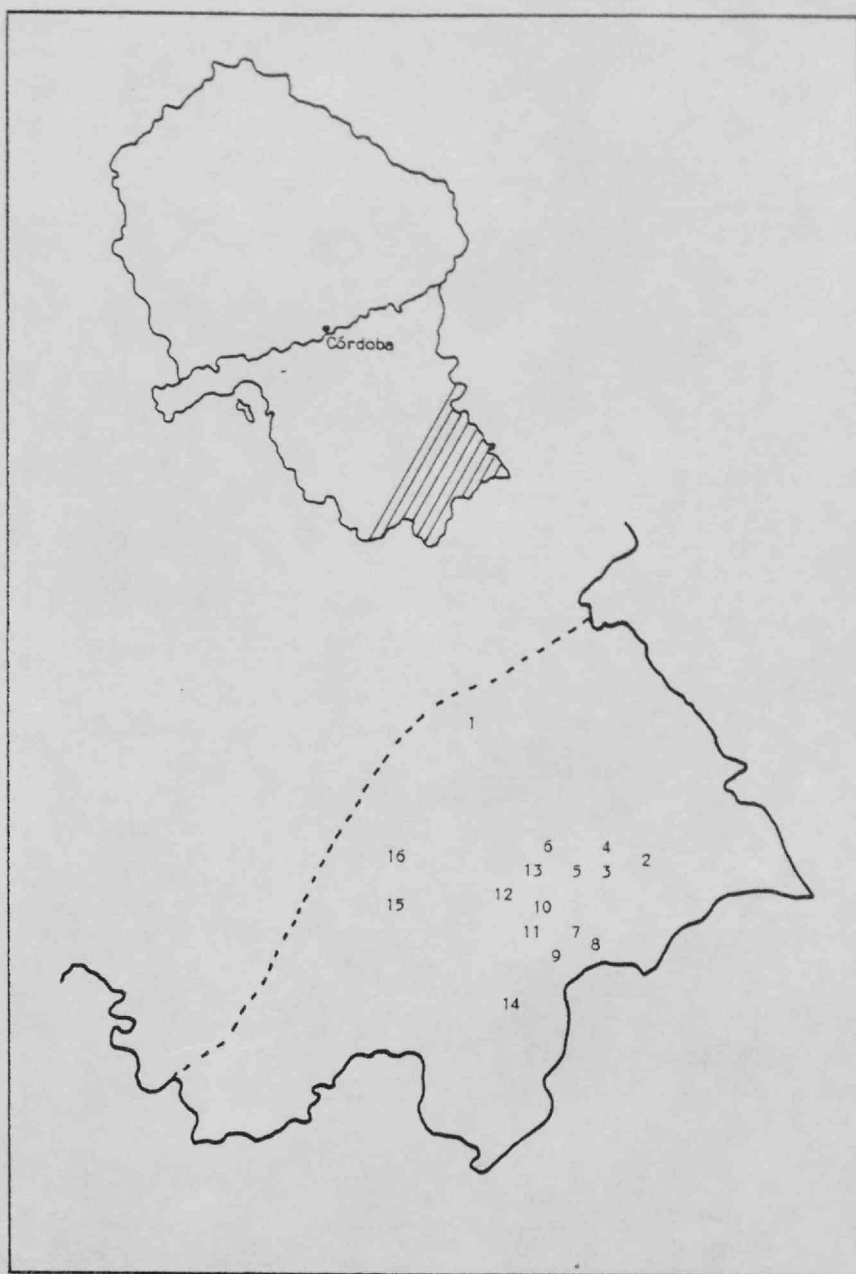
Pese a todo ello, y para finalizar, opinamos que el conocimiento que actualmente tenemos del Neolítico en la provincia de Córdoba está dejando de ser fragmentario y escaso para dar paso a una información más amplia y coherente de esta etapa en nuestra provincia.

BIBLIOGRAFIA

- ASQUERINO FERNANDEZ, M2 D. (1985): "Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles". XVII C.N.A. (Logroño, 1983): 239-246.
- IDEM (1986 a): "Estructura de acondicionamiento en la 'Cueva de los Mármoles' (Priego de Córdoba)". Arqueología Espacia, Vol. 8:103-114.
- IDEM (1986 b): "Tipología de la industria ósea no ornamental de la Cueva de los Mármoles". E.P.C., 1: 39-70.
- IDEM (1986 c) "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las camapañas de excavación 1982/1986". IFIGEA, 3 (e.p.).
- IDEM (1987 a): "Aspectos económicos del Neolítico cordobés. I: Macromamíferos de la Cueva de los Mármoles" E.P.C. 2: 29-60.
- IDEM (1987 b): "Plaquetas grabadas neolíticas de la Cueva de los Mármoles" XVIII C.N.A. (Canarias, 1985)
- BERNIER, J. (1962): "Investigaciones prehistóricas" B.R.A.C., XXXIII: 93-113.
- IDEM (1964): "Exploraciones en Córdoba". VIII C.N.A., (Sevilla-Málaga, 1963): 134-151.
- IDEM (1983): "Cabra" en Catálogo Artístico y Monumental de la provincia de Córdoba, Tomo II: 34-46.
- BERNIER, J.; FORTEA, J.F. (1963): "Investigaciones prehistóricas" B.R.A.C., XXXIV, 85:187-206.
- IDEM (1968-69): "Nuevas pinturas esquemáticas en la provincia de Córdoba". ZEPHYRUS, XIX-XX: 143-164.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.; SANCHEZ, A. (1981): Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Janén Córdoba, 110 págs.

- CARRASCO RUS, J.; MEDINA CASADO, J.; CARRASCO RUS, E.; TORRE-CIILAS GONZALEZ, J.F.: El Fenómeno Esquemático en la Cuenca Alta del Guadaquivir. I: Las Sierras Subbéticas. Prehistoria Giennense, nº 1. 1985.
- CARRIÓN, F.; CONTRERAS, F. (1979): "Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada" C.P.G., 4: 21-56.
- FERNANDEZ CRUZ, J. (1946): "Cueva del Neolítico hispanomauritano de Zuheros (Córdoba)". Cuads. de Hª Primit. I: 51 y ss.
- GAVILAN, B. (1984 a): "Aspectos del Neolítico prieguense". Fuente del Rey, 9: 14-15.
- IDEM (1984 b): "Notas sobre el Neolítico de Priego". ADARVE, nº 201: 10-11.
- IDEM (1984 c): "La Cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba): Análisis de un asentamiento neolítico". Arqueología Espacial, 3: 17-30.
- IDEM (1985 a): "Nuevos yacimientos neolíticos en el SE. de Córdoba" XVII C.N.A. (Logroño, 1983): 145-160.
- IDEM (1985 b): "Materiales prehistóricos de la Cueva del Cañaveralejo (Adamuz, Córdoba)". IFIGEA, II: 53-77.
- IDEM (1985 c): "Alisador grabado procedente de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)" IFIGEA, II: 173-176.
- IDEM (1986): Priego de Córdoba en la Prehistoria. El Neolítico. Córdoba, 121 págs.
- HOPF, Mª. (1974): "Breve informe sobre el cereal neolítico de la Cueva de Zuheros". I.P., 31: 295-296.
- LOPEZ PALOMO, L.A. (1977): "Contribución al estudio del Neolítico y la Edad del Bronce en Andalucía. I: La Cueva de los Marmoles, de Priego (Córdoba)". CORDUBA, 5: 69-108.
- MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. (1935): "Cueva neolítica andaluza" A.M.S.E.A.E.P., XIV: 259-260.
- MENJIBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J.; GONZALEZ-RIOS, M. (1981): "Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)". Antrop. y Paleocol. Humana, 2: 55-78.
- MENJIBAR, J.L.; MUÑOZ, M.J.; GONZALEZ-RIOS, R.; QUIROS, R. (1983): "La Cueva de las Campanas (Gualchos, Granada), un yacimiento neolítico en la costa granadina". Antrop. y Paleocol. Humana, 3: 101-121.
- MUÑOZ, A.Mª (1974): "El neolítico de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros". I.P., 31: 293-294.
- PELLICER, M. (1964): "La Cerámica Impresa del Neolítico Inicial en el Mediterráneo Occidental" ZEPHYRUS, XV: 101-124.
- VICENT, A.Mª.; MUÑOZ, A. Mª (1973): Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969. E.A.E., 77.

* * * * *



LOCALIZACION DE LOS YACIMIENTOS CITADOS EN EL TEXTO:
 1: Zuheros; 2-9: Priego de Córdoba (2: Mármoles; 3: Murcielaguina; 4: Huerta Anguita; 5: Higuerón; 6: Cholones; 7: Tocino; 8: Majá del Caldero; 9: Inocentes) 10-13: Carcabuey (10: Gallinera; 11: Palanzuelo; 12: Castillejo; 13: Muerto) 14: Negra (Rute); 15-16: Cabra (15: Mina; 16: Puchero)

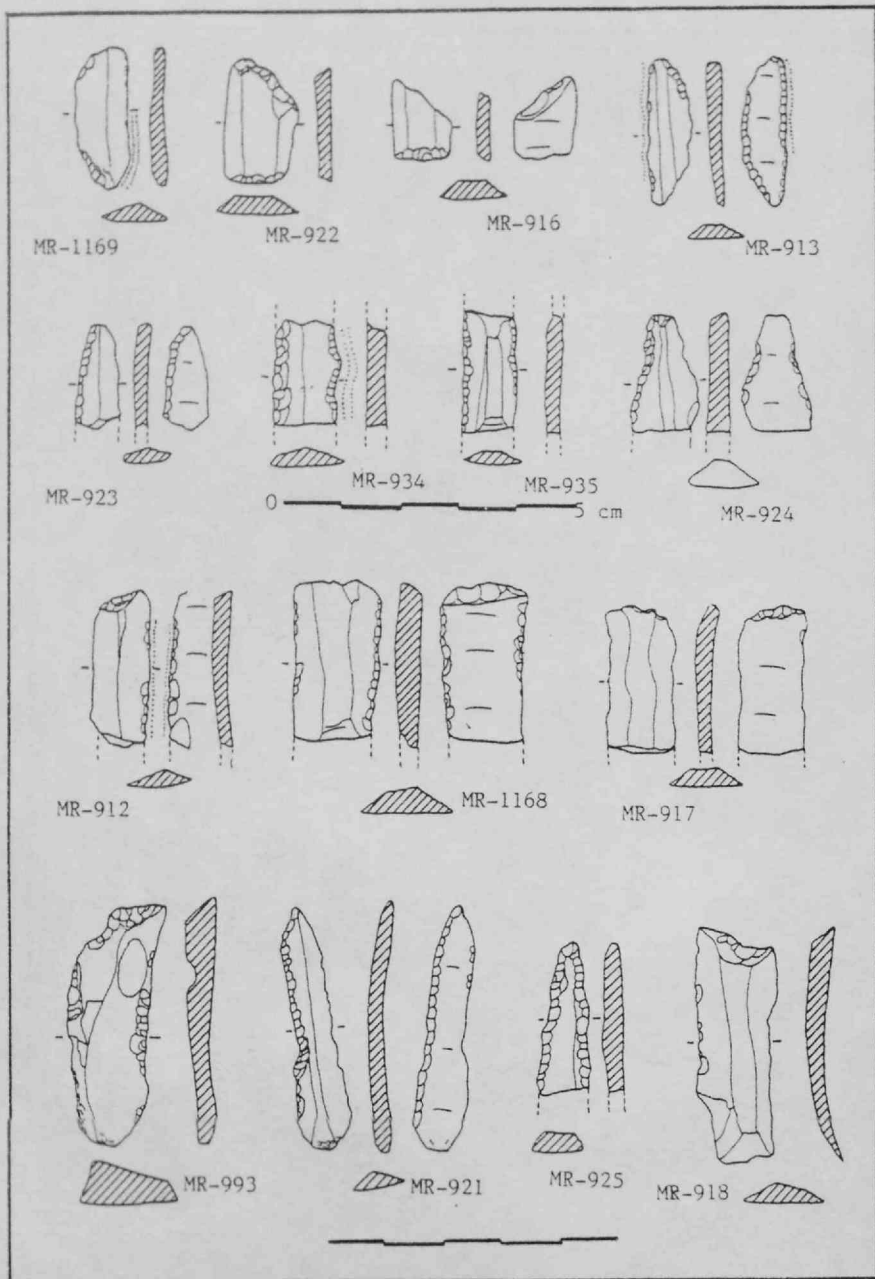


Fig. 2. Utiles y hojas de sílex. Cueva de los Mármoles.
32

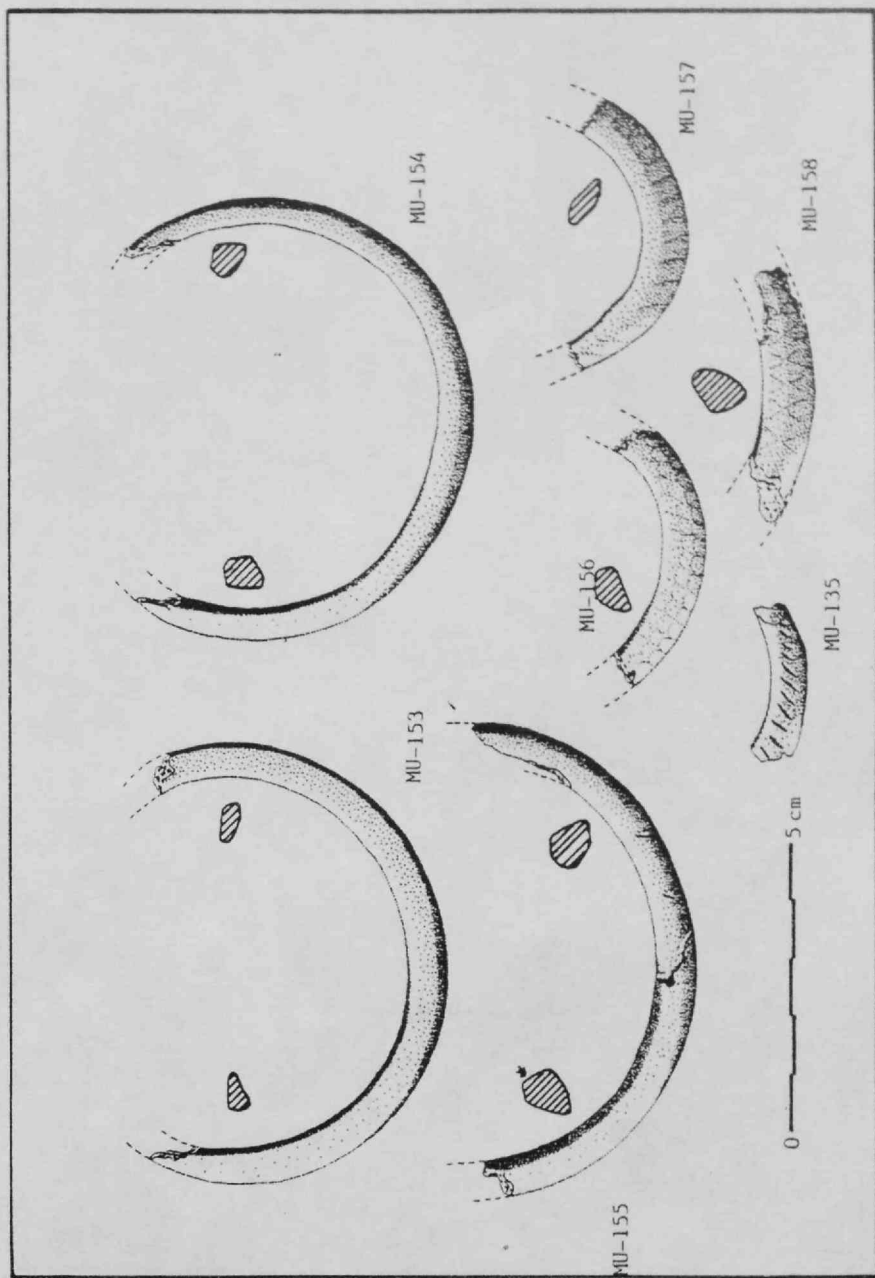


Fig. 3. Brazaletes de concha. Cueva de la Murcielaguina.33

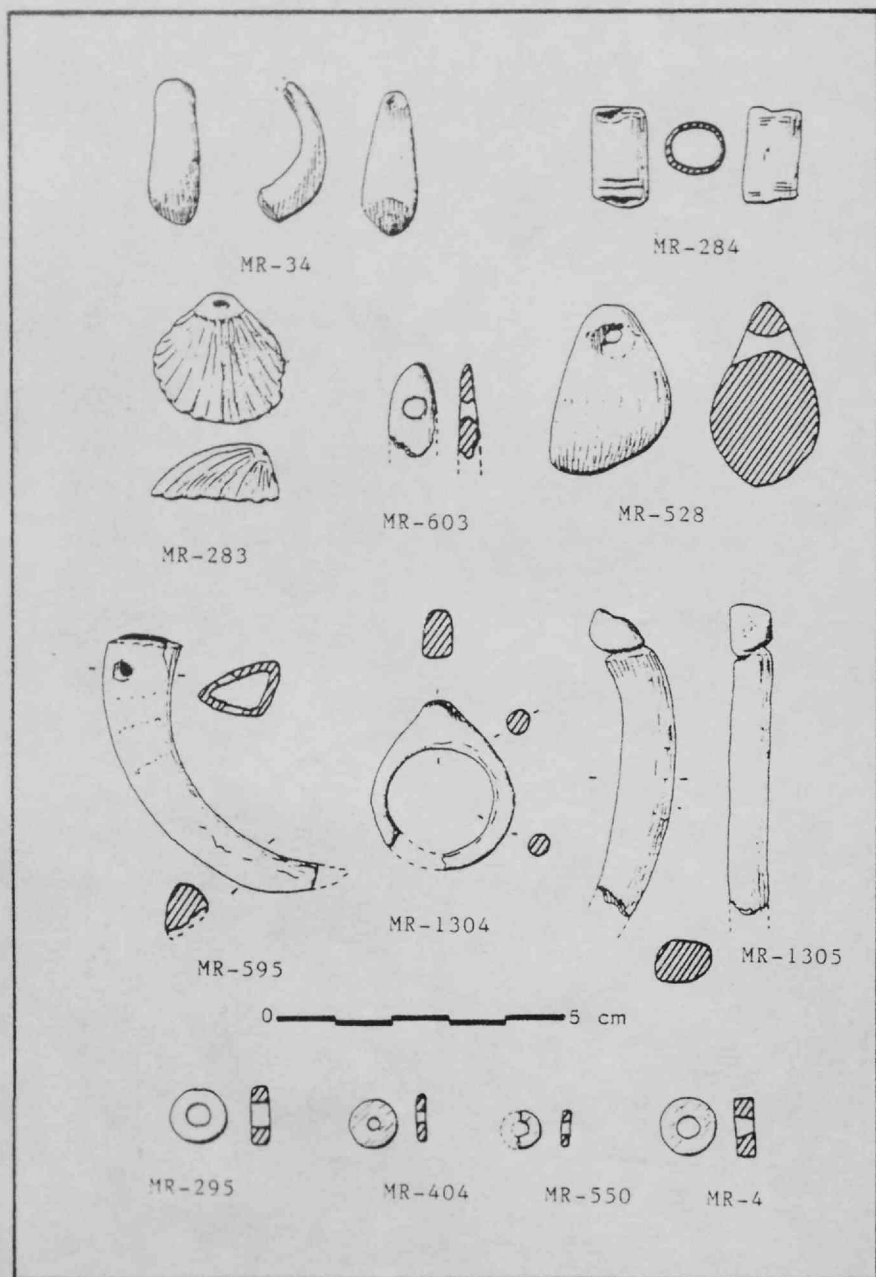


Fig. 4. Objetos de adorno. Cueva de los Mármoles.

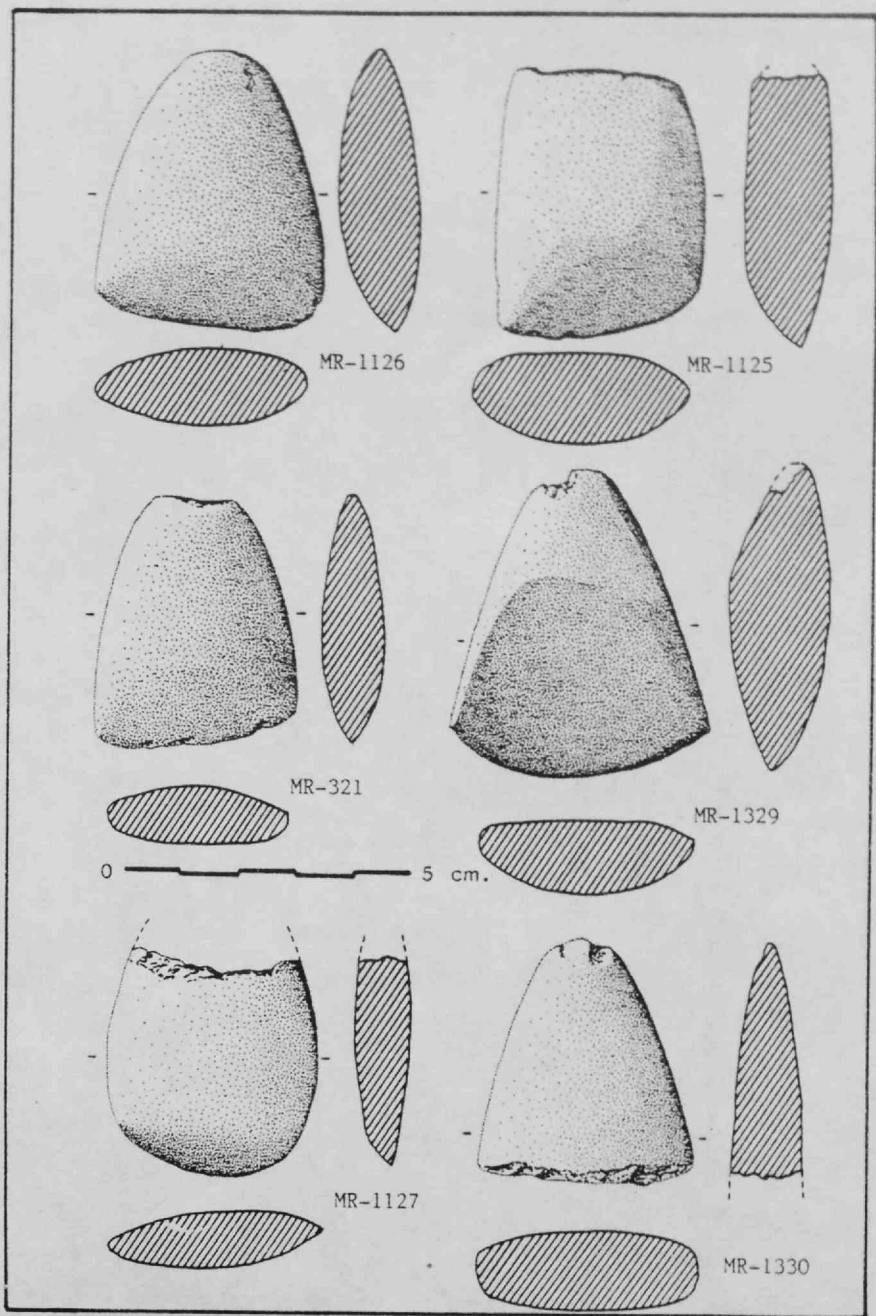


Fig. 5. Azuelas. Cueva de los Mármoles.

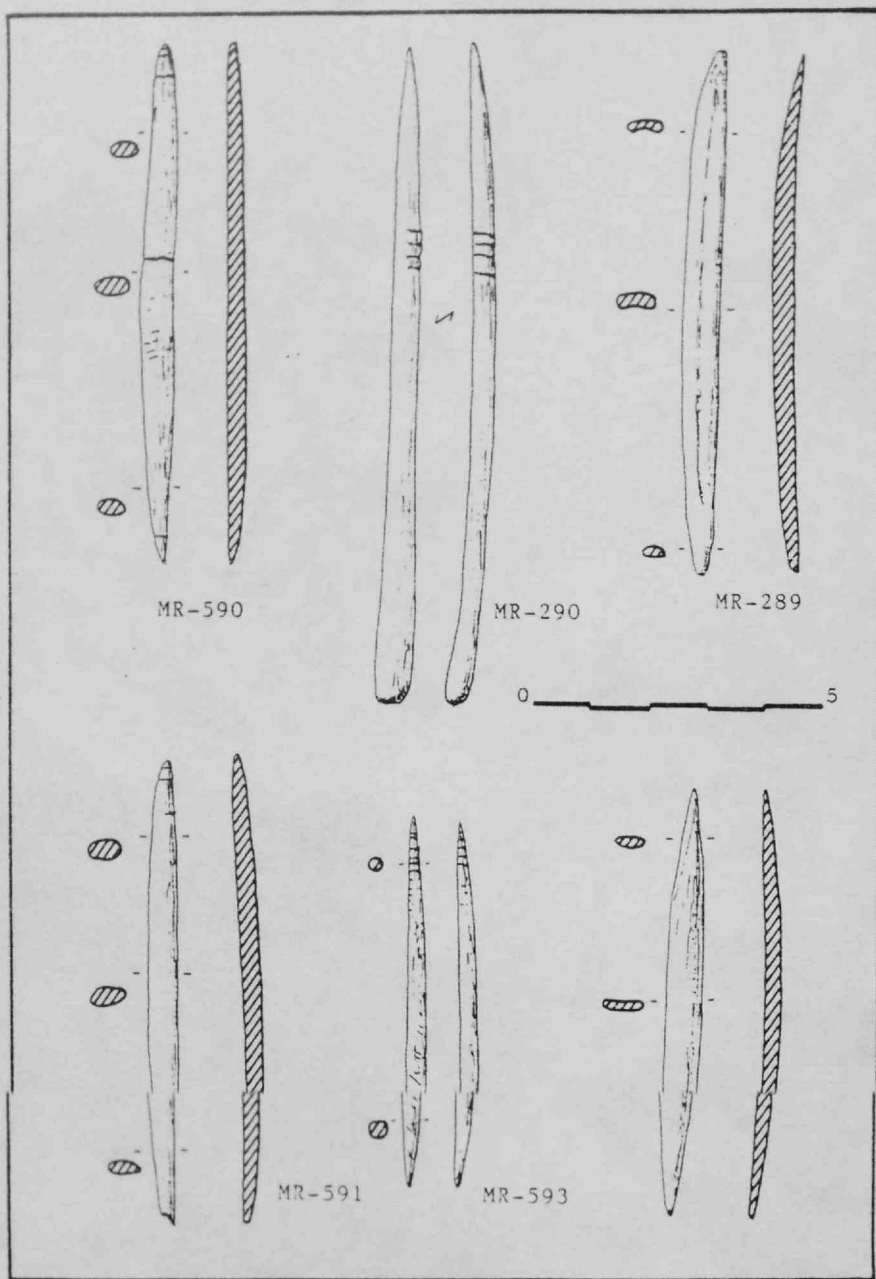


Fig. 6. Blapuntados. Cueva de los Mármoles.

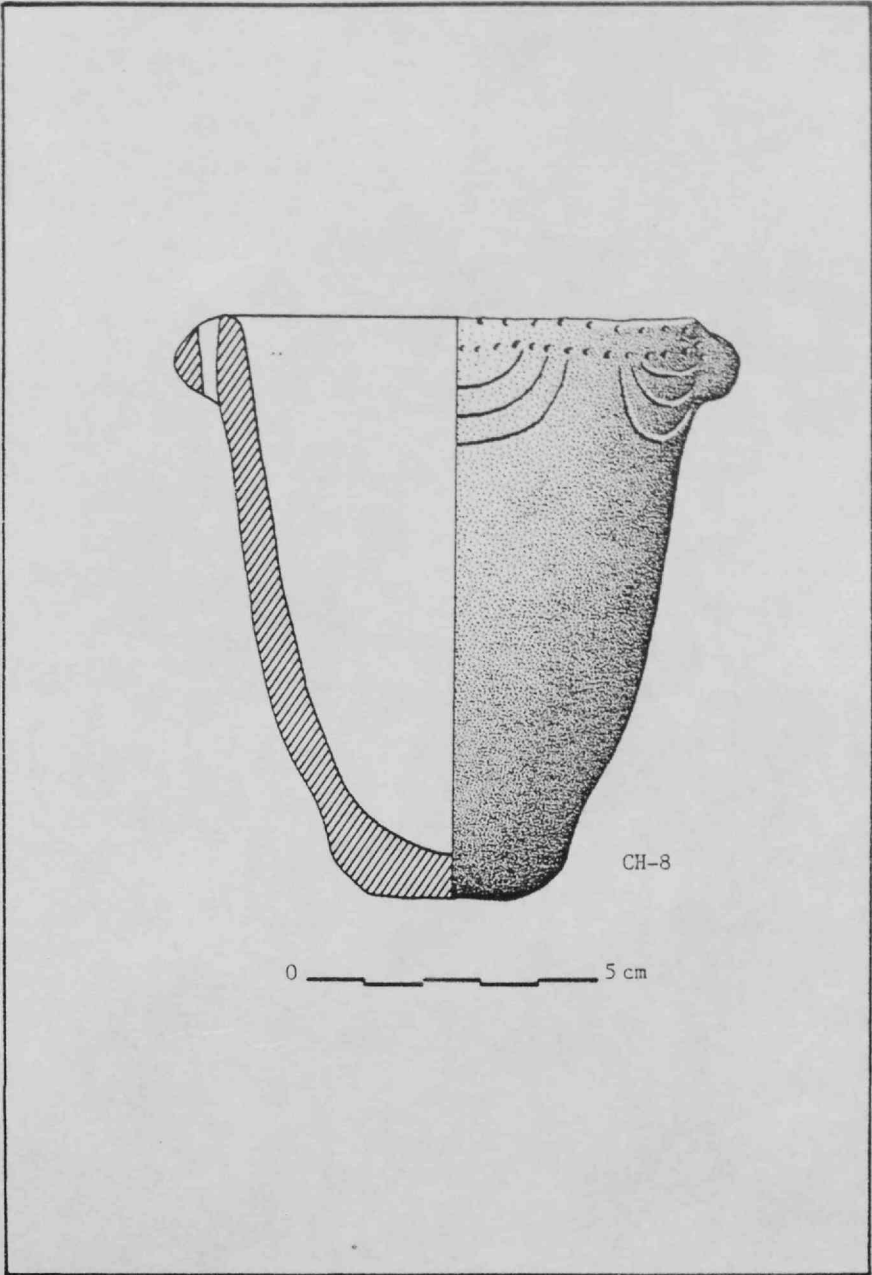


Fig. 7. Cerámica Incisa. Cueva de Cholones.

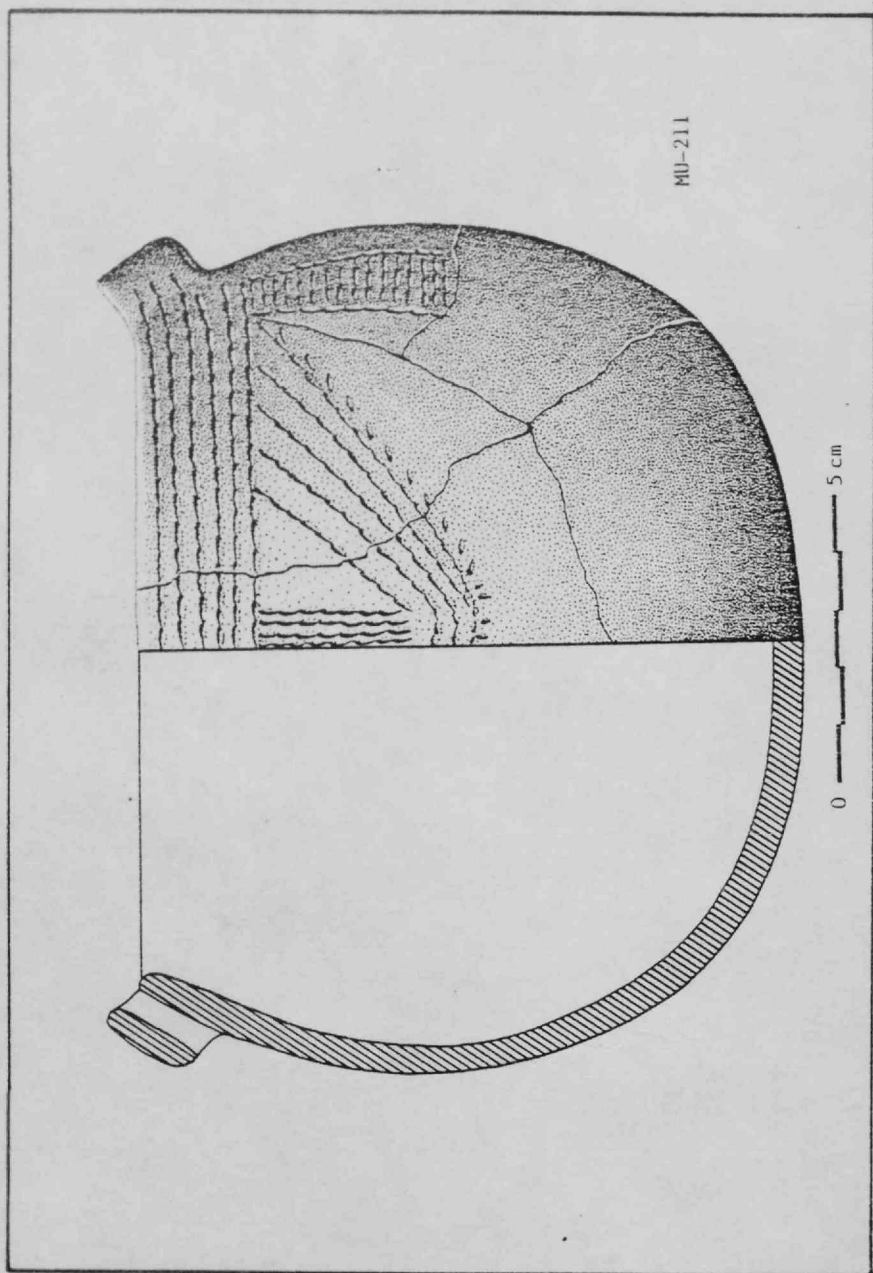


Fig. 8. Cerámica a la Almagra. Cueva de la Murcielaguina.
38

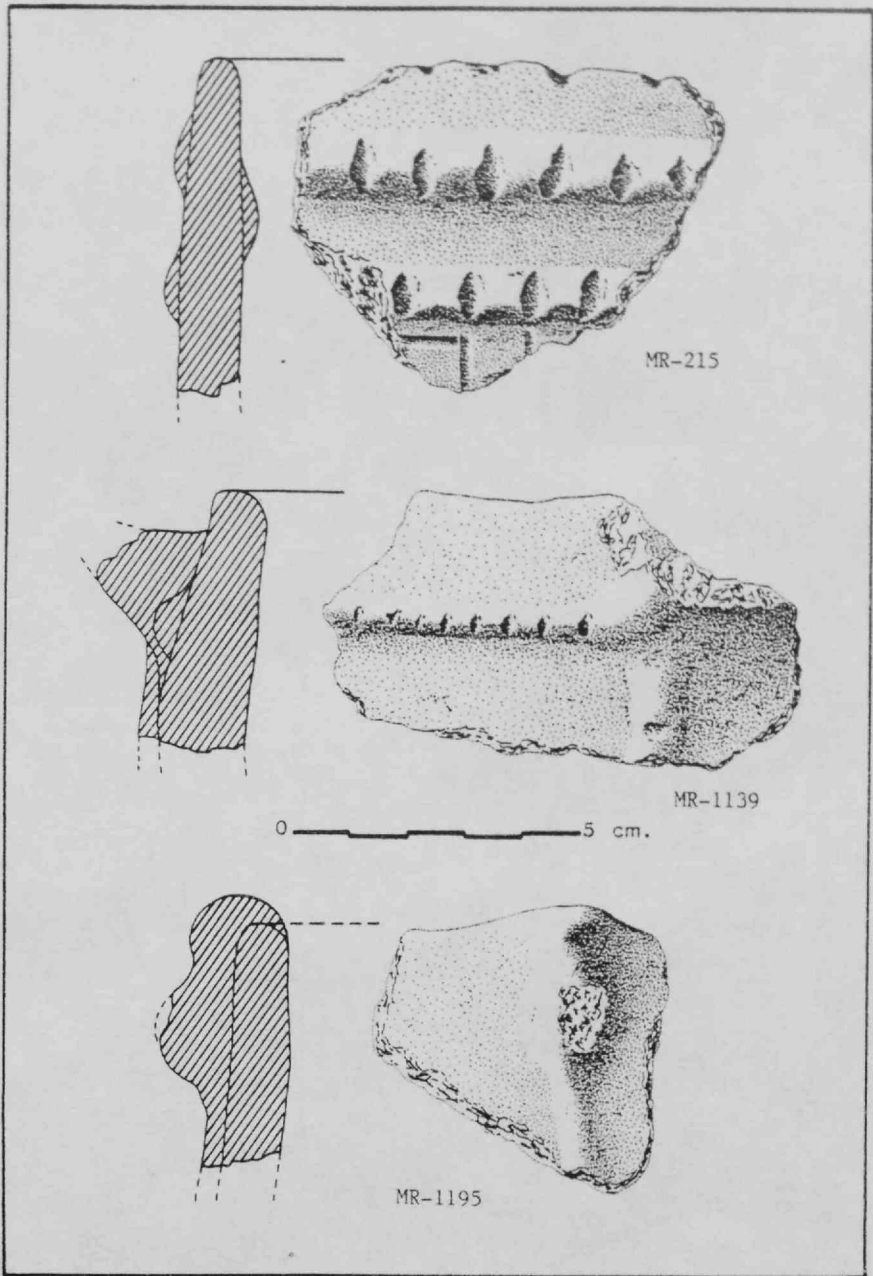


Fig. 9. Cerámica con Decoración Plástica Aplicada.
Cueva de los Mármoles.